

***Homenaje a la Profesora
María Luisa Picklesimer***
(*In memoriam*)

M.a Nieves Muñoz Martín, José A. Sánchez Marín (eds.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS



EL ENCOMIO A SAN HIEROTEO DE LA ABADÍA DEL SACROMONTE: TRANSCRIPCIÓN Y TRADUCCIÓN

PARASKEVI GATSIOUFA
Universidad de Granada

Πρὸς τοὺς γαληνοὺς καὶ
ἀκύμονας ἐνορμισθῆναι λιμένας
τῆς τοῦ Θεοῦ βασιλείας

Resumen

El manuscrito número 160 de la Abadía del Sacromonte (Granada) contiene un texto griego poco conocido, el encomio a San Hieroteo. El problema de la autoría de este opúsculo todavía no está resuelto; según algunas fuentes es obra de Euthymios o de Euthymios Zigabenos, pero en nuestro trabajo se aporta documentación sobre otras fuentes que lo atribuyen a Symeon Metafrastes. En estas páginas se presenta la transcripción del texto griego y la primera traducción a una lengua moderna del mismo.

Palabras clave: Hierotheos, manuscrito 160 (Sacromonte), transcripción, traducción.

Abstract

The manuscript with the number 160 of the Abbey “Sacromonte” (Granada) contains a relatively unknown Greek text, the encomium for Saint Hierotheos. The mystery regarding the origin of the panegyric has not been yet resolved. According to some sources Euthymios or Euthymios Zigabenus is considered to be the author of this work. However, this article provides evidence supporting that it may be attributed to Symeon Metaphrastes. Moreover, we present the transcription of the Greek text and the first translation in a modern language.

Keywords: Hierotheos, manuscript 160 (Sacromonte), transcription, translation.

El manuscrito número 160 (*olim* Sⁿ.S^a.- Oa.XLVI) de la Biblioteca de la Abadía del Sacromonte (Granada) contiene el *Encomio a San Hieroteo*, una obra poco conocida. Sobre su autoría no hay unanimidad, y en dicho manuscrito no aparece ningún nombre de autor. Lleva por título: Ἐγκώμιον εἰς τὸν Ἅγιον Ἱερόθεον. Los pocos detalles que se conocen sobre Hieroteo se han transmitido principalmente en las obras literarias de Pseudo-Dionisio, entre ellas en *Περὶ θεῶν ὀνομάτων* (*De divinis nominibus*). En dicha obra Dionisio se refiere a Hieroteo

como su profesor y le dedica frases de admiración y adoración. La tradición atribuye a Hieroteo unas obras tituladas *Θεολογικαὶ στοιχειώσεις* y *Ἑρωτικοὶ ὕμνοι*. En ellas se mezclan teorías filosóficas neoplatónicas con las propias ideas de Dionisio Areopagita. Sin embargo, la opinión más extendida afirma que se trata de obras del propio Dionisio.

El manuscrito se compone en total de setenta y nueve folios. El texto del encomio ocupa desde el fol. 10v hasta el fol. 37v y aparece exclusivamente en los folios vueltos, porque los rectos estaban reservados para la correspondiente traducción latina. De hecho, en el fol. 11r comienza dicha traducción, pero ésta queda inconclusa, pues el traductor detiene su labor en el fol. 20r. Ambos textos, el griego y el latino, están escritos con la misma tinta, aunque no es seguro que sean de la misma mano.

La escritura griega del manuscrito es limpia y presenta una inclinación hacia la derecha. Hay ciertos errores, pero no son demasiados; los más frecuentes afectan a los espíritus o la ortografía, otros, no muy numerosos, son de mayor entidad. Como características de la escritura se pueden mencionar los siguientes hechos: Las consonantes μ , ν , ρ , ϕ presentan siempre en su parte inferior una cola caligráfica acabada en curva. Se emplean las ligaturas usuales para el diptongo *ou* y para el conjunto consonántico *στ*, así como para los vocablos *τε*, *γάρ*, *καί*; igualmente se emplean abreviaturas para las desinencias *-ov* de acusativo singular masculino, *-ης* de genitivo singular femenino, *-ται* de la tercera persona singular del presente de la voz medio-pasiva y *-των* de genitivo plural. En ocasiones el copista escribe η en un tamaño más grande que el resto de caracteres, y τ en un tamaño muy grande, de modo que destacan sobre el formato de la escritura, al estilo de la denominada “Fettaugenschrift”. En otros momentos se salta letras u olvida poner acentos y espíritus. La puntuación, aunque consecuente en líneas generales, da lugar con frecuencia a confusión. Si el copista comprende que ha cometido un error, lo tacha y escribe al lado el término correcto, a pesar de que es costumbre poner puntos bajo el vocablo corregido. En todo el manuscrito sólo hay dos *marginalia* de la propia mano del copista; uno es una glosa, y el otro una corrección, aunque errónea.

En el texto se encuentran muchas citas de Pseudo-Dionysio, señaladas con marcas. El autor menciona además con palabras elogiosas las obras atribuidas a Hieroteo, sobre todo sus *Ἑρωτικοὶ ὕμνοι*.

En los folios 38v-39r se ha transmitido otro texto de la misma mano. Tras él los demás folios están en blanco. Este segundo texto presenta el siguiente título:

“In fragmentis Hierothei, quae ex libro S. Dionysii de divinis nominibus desumta (sic) hic producitur Autor huius encomii, nonnulla leguntur aliter, atque habentur in vulgaris codicibus. Ea visum hic annotare”.

Sigue un listado con glosas.

En lo que respecta a la persona del copista, con toda probabilidad se trata de un individuo no griego, porque la escritura es demasiado limpia y sin las complejidades propias de un nativo griego. Debe ser alguien que está estudiando o ha estudiado la lengua griega, e intenta copiar el modelo con la mayor fidelidad posible, con sumo cuidado y sin cometer errores, incluso reproduciendo ligaturas y abreviaturas como aparecen en el modelo, quizá sin entenderlas. Puede tratarse igualmente de un ejercicio de escuela, porque junto al texto griego aparece también una traducción latina. En conclusión, es muy probable que el texto haya sido escrito por un copista no profesional.

Sobre la datación y proveniencia del manuscrito hay que señalar que éste no presenta indicación alguna de fecha. Sin embargo, resulta obvio que el manuscrito es de factura reciente, con toda seguridad del siglo XVII. En efecto, es muy probable que fuese Diego Escolano, obispo de Segovia, ciudad que se gloriaba de haber tenido entre sus prelados a Hieroteo, y arzobispo de Granada desde 1668 a 1672, quien llevase el manuscrito a esta última ciudad. No hay que descartar que el propio Escolano hubiese conocido el original griego, del que el manuscrito sacromontano es copia, en la biblioteca del monasterio de El Escorial, donde estudió Humanidades y Filosofía en sus años de juventud. Se pueden barajar por tanto varias posibilidades: o bien lo copió el propio Escolano, o bien lo hizo copiar para él, o bien, ya en Granada, se sacó la copia conservada de otra copia intermedia, propiedad de dicho arzobispo.

La autoría del *Encomio a San Hieroteo* plantea una problemática de muy difícil resolución. Habiendo sido Dionisio Areopagita el supuesto discípulo de Hieroteo, no han faltado voces a lo largo de la historia que han atribuido el encomio al propio Dionisio, o a Pseudo-Dionisio. Sin embargo, entre los investigadores actuales se ha generalizado la atribución a Euthymios Zigabenos (Zigadena), partiendo de la consideración, iniciada quizá en Krumbacher, de que un testimonio manuscrito datado en el siglo XVIII lo atribuye precisamente a Zigabenos¹. En este testimonio se basa la primera y hasta la fecha única edición del texto griego, la de Calogerás de 1887, quien añade el encomio tras editar el comentario de Zigabenos a las Epístolas de Pablo y a las Epístolas católicas, tomando el texto de otro manuscrito sin dar más indicaciones del mismo, sino que lo vio en el monasterio Ζωγράφου de Athos². Igualmente lo atribuye a Zigabenos otro manuscrito poco conocido y conservado en el Monasterio del Profeta Elías, en la isla de Hidra, y que se puede datar en el siglo XVIII³.

Pero existen otros testimonios manuscritos más antiguos que datan de los siglos XVI y XVII y que atribuyen el texto a un tal Εὐθύμιος μοναχός⁴. A este respecto Beck advierte de forma acertada que la equiparación entre este monje y el patriarca Euthymios Zigabenos no es segura⁵. De hecho, el autor del encomio, quienquiera que fuese, presenta rasgos de estilo que no se

encuentran en Zigabenos, como es la utilización de citas de autores clásicos (Hesíodo, Homero, etc.) y la inclusión literal de párrafos extensos procedentes de las obras de Pseudo-Dionisio.

Sin embargo, en esta discusión no se ha tenido en cuenta toda la documentación relativa a la transmisión manuscrita e impresa, griega y latina, del encomio a Hieroteo. En efecto, una traducción latina de dicha obra, realizada por el padre Gabriel de San Jerónimo, monje del monasterio de El Escorial, y publicada por el mismo Diego Escolano en el *Chronicon S. Hierothei*⁶, atribuye el texto a Symeon Metaphrastes. Ciertamente el lenguaje y el estilo del texto presenta muchas similitudes con el de las vidas de otros santos escritas por Symeon. Además, esa misma traducción latina hace referencia a un manuscrito griego antiquísimo conservado en el monasterio de El Escorial que presenta a dicho hagiógrafo como autor del encomio. Desafortunadamente este manuscrito no se conserva hoy en día en la mencionada biblioteca. Puede que se haya perdido en algún incendio. En definitiva, la cuestión de la autoría de este opúsculo está todavía sin resolver.

En la transcripción del texto que se incluye en este trabajo se han corregido sin ninguna indicación al respecto los espíritus, acentos y errores ortográficos de menor importancia. La puntuación se ha modificado siguiendo criterios actuales. Ni que decir tiene que en muchos casos la puntuación del copista impide una correcta comprensión del texto. Las modificaciones de mayor importancia se realizan directamente sobre el texto transcrito y se señalan en nota al pie de página. En cambio, se respeta en el texto toda una serie de fenómenos textuales, sobre todo sintácticos, que difieren de la norma clásica; sólo se indica en nota a pie de página una posible corrección.

En lo que atañe a su contenido, el texto aúna elementos retóricos, teológicos y filosóficos en abigarrada simbiosis. Su finalidad era la de honrar a San Hieroteo en su festividad, el 4 de octubre.

La traducción al español incluida en este trabajo es la primera en una lengua moderna que se ha realizado hasta la fecha. En su elaboración, y para no caer en los excesos de una paráfrasis, se ha seguido un criterio de fidelidad al texto griego original, aunque ello suponga en alguna ocasión sacrificar la fluidez y la elegancia de la prosa española.

ΕΓΚΩΜΙΟΝ ΕΙΣ ΤΟΝ ΑΓΙΟΝ ΙΕΡΟΘΕΟΝ

ΙΕΡΟΘΕΟΝ ἐπαινέσομαι, τὸν ἱερὸν τοῦ Θεοῦ ἄνθρωπον. Δίκαιον γάρ, οὐ μόνον ὅτι δι' ἀξιοθέων ἔργων καθιερώθη Θεῷ, ὡς συνδραμεῖν ἀραρότως τῇ κλήσει τὴν πράξιν, ἀλλ' ὅτι καὶ τοῖς Θεῷ καθιερωθεῖσιν ἄνωθεν αὐτόπταις καὶ ὑπηρεταῖς⁷ τοῦ λόγου συνακμάσας καὶ συντραφεῖς⁸, τῆς ἐκείνων καὶ χάριτος καὶ προεδρίας ἀπώνατο, ἴσῃν αὐτοῖς ὡς διακονίαν ἐγχειρισθεῖς καὶ δόξαν ἀπενεγκάμενος. Διὰ ταῦτα δίκαιον σὺν αὐτοῖς αὐτὸν ἀνακηρύττειν τε καὶ τιμᾶν. Ἐπεὶ γὰρ ὁμολογουμένως ἀποστολικῶς βιοῦς ἀπεκβίω, εἰκότως καὶ εἴ τις ἔπαινος ἀποστολικὸς αὐτῷ καὶ σέβας ὀφείλεται· ἴσων γὰρ πόνων ἴσα τὰ γέρα τὸ εἶκος ἀπαιτεῖ. Τῆσδε τοιαύτης ὀφειλῆς ὡς μέγα τὸ ἀνταπόδομα. Τί τοῦτο; Τῆς αὐτῆς μισθαποδοσίας ἡ ἀμοιβή. Διὸ δεῖ συνδραμεῖν προθύμως τοὺς φιλοθέους καὶ φιλεόρτους, τὸ ἐκείνου τε τῆς ἀρετῆς ἀνυμνήσαι κλέος καὶ τῶν ἐν αὐτῷ τρυφήσαι καλῶν· ἐφ' ὃ πάντοτε μὲν, μάλιστα δ' ἐπὶ τῆς σφετέρας τῆς πανηγύρεως ἡμέρας, μεθ' ὑψηλοῦ πάντας κηρύγματος συγκαλεῖ.

Ὅθεν μὲν κἂκ τίνων⁹ ἔφυ τὸ ἀπαρχῆς καὶ ὅπως καθαρῶς τραφεῖς τε καὶ παιδευθεῖς καὶ εἰς μέτρον τελείας ἐφθακῶς ἡλικίας εἰς¹⁰ τοσοῦτον ἔλαβε περιφανείας, ὡς παρευδοκιμεῖσθαι τούτῳ δοκεῖν καὶ τοὺς ἐπὶ μέγα δόξης διενεγκόντας, ἰστορεῖ μὲν οὐδεὶς· ὁ δὲ λόγος ἐναργῆς ὢν ἐκμαγεῖον τῶν ἔργων, μᾶλλον δὲ τὸ βραχὺ τοῦ λόγου τμήμα τῆς ἄκρον ἐπαινετῆς ἀποφαίνει ταῦτα μερίδος. Πρὸς γὰρ τὸν λόγον ὁ τρόπος ὄρα, τοῦ τρόπου δ' ἔμπαλιν ὁ λόγος εἰκῶν, ὡς τὸ ἐν ἑκατέρωις εὐδόκιμον χαρακτηρίζει τὸ¹¹ ἑκάτερον.

Ὅτι δ' ἐκ νηπίου κομιδῆ καλῶν ἐραστῆς ἔργων καὶ λόγων ἦν, αὐτὰ σαφηνίζει τὰ πράγματα. Ὡς ἐκ πρώτης εὐθύς τοῦ βίου αἰρέσεως τῇ τῆς φύσεως εὐκληρίᾳ¹² τὸ εὐγενὲς ἐπισυναΐψας τοῦ τρόπου, παιδείας μὲν πάσης ἐν ἐπιστήμῃ γέγονεν, ἧς καὶ χρόνος μακρὸς συναγείρειν οἶδε τὴν γνῶσιν, πρὸς πᾶν δὲ καλοκαγαθίας εἶδος ἐπιτηδεύεις ἔχων ἐπὶ τὸ μᾶλλον προαγαγεῖν, ἃ προελόμενος προσφυῶς μετήει, πᾶσαν ὅτι μάλιστα σπουδὴν ἔθετο μακρὰ χαίρειν εἰπὼν ῥαστώνῃ καὶ ἡδονῇ καὶ τοῖς ὅσα τὸ εὐτόνον τῆς περὶ τὰ κρείττω σπουδῆς καὶ φιλοπονίας ἐκλύειν πέφυκε. Πλείονος μὲν γὰρ οὐκ ἠνέσχετο κτήσεως τῶν πρὸς τὴν ζωὴν ἀναγκαίων. Πᾶν δὲ περιττὸν ἀπολέσαι καλῶς ἠρήσατο, ἢ συναπολέσθαι τούτῳ κακῶς· παρὰ γὰρ τοῖς εὐφρονουσί βέλτιον ἀπολέσαι ἢ ἀπολέσθαι. Ἀπολέσαι¹³ δὲ φημι τὸ εὐρεῖν· τὸ γὰρ ἀπολέσαι διὰ τὸν Θεόν, εὐρεῖν ἔστιν εἰς Θεόν, ὃ τι περ ἐν οὐρανοῖς τετήρηται¹⁴ μετὰ πλεονασμὸν τεθησαυρισμένον. Τὸ δὲ μὴ καθ' ὃν εἴρηται τρόπον οἰκονομούμενον¹⁵, αὐτὸ τε διαρρῦεν ἀπόλλυται μάτην. Καὶ ὁ μὴ οὕτως ἀπολλύναι φειδόμενος, συναπόλλυται, ὡς αὐτὸς ὁ Σωτὴρ ἠνίξατο καὶ ζωῆς αὐτῆς δι' αὐτὸν ἀφειδεῖν, πόσω γε μᾶλλον ὑπαρχόντων ζημίας, εἰπὼν· “ὁ εὐρῶν τὴν ψυχὴν αὐτοῦ ἀπολέσαι αὐτήν, ὁ δὲ ἀπολέσας εὐρήσει”¹⁶.

Διὸ δὴ καὶ οὗτος ἔστερξε μὲν τὴν ὦν εἶχεν ἡδέως ἀποβολήν, ἕνα δὲ πλοῦτον, τὴν ἀρετὴν, εἰδὼς καὶ τῶν ἐπομένων αὐτῇ μόνον σπουδαίως ἀντείχετο. Ἐπαξ γὰρ ἀναθεῖς ἑαυτὸν ἀρετῇ καὶ λόγῳ, οὐ παρέργως ἀντεποιήθη τούτων, ἀλλὰ καὶ

λίαν ἀνδρικῶς καὶ γνησίως, καὶ πρό γε τοῦ λόγου, τῆς ἀρετῆς, πρὸς ἣν βλέποντες συγκαταθώμεθα¹⁷ τοῖς πρὸς ἕκαστα λεγομένοις. Ὁρθῶς ἄρα προὔργου τὴν ἀρετὴν δεδοκίμακε φιλοπόνως ἀσκήσαι, εἴτ' αὐθις φιλοσοφῆσαι φιλοτίμως τὸν λόγον, εὖ μάλα συνείς, ὡς οἱ κατὰ φιλοσοφίαν λόγοι τοὺς εὐγενεῖς πρότερον ἀπαιτοῦσι τρόπους καὶ τῶν ἡθῶν τὴν χρηστότητα: “εἰς γὰρ κακότεχνον ψυχὴν οὐκ εἰσελεύσεσθαι σοφίαν”, ἡ παροιμία φησίν. Οὐδὲν γὰρ χάριν καὶ πρὸ τῆς ἐν φιλοσοφίᾳ σπουδῆς πάντα μὲν πράττειν ἄξια φιλοσοφίας ὤφειτο δεῖν, οὐδὲν δὲ ἀνάξιον¹⁸, ὅτι μήδ' ἔξόν. Ὡς γὰρ ὁ μέλλων σεμνὴν ἀνάγεσθαι¹⁹ παρθένον πᾶν, ὅπερ ἂν ἀπεικὸς ἐκείνη, προαπωθεῖται τρόπῳ παντί, πᾶν δὲ προσεικὸς ἐραυζόμενος συναγείρει, καὶ ὅ φησιν ὁ Κύριος, “λύχνον ἄπτει καὶ σαροῖ τὴν οἰκίαν”, οὐχ εὐρεῖν ἀπολλωλύϊαν ζητῶν δραγμὴν, ἀλλὰ τὸ τῆς συνοικίσεως φιλοκαλῶν ἐνδιαίτημα καὶ διακοσμῶν, ὡς αὐτὸν τε καὶ τὴν ἐρωμένην τὴν συνοίκησιν ἀσμενίσαι²⁰: οὕτως ὁ μέγας Ἰερόθεος τῆς ἀξιεράστου φιλοσοφίας ἐρῶν λύχνον ἤψε, τὸν διορατικώτατον νοῦν, πάσης ἰλῦος ἀποκαθάρας, ὥστε βλέπειν καὶ διακρίνειν δύνασθαι, ὧν τε ἄπτεσθαι καὶ ὧν ἀπέχεσθαι χρή. Καὶ τῆ τῶν κρειττόνων αἰρέσει τοσοῦτον ἑαυτὸν ἄξιον τῆς ἐκείνης σεμνοπρεπεστέρας προητοιμάσατο καταγώγιον, ὡς αὐτὴν τε τὸν οἰκεῖον ἐπιγνοῦσαν νυμφίον κάλλει καὶ ὠραιότητι ψυχῆς διαφέροντα περιλαβεῖν ἀσπασίως καὶ στεφάνῳ τρυφῆς δεξιῶσασθαι καὶ χαρίτων, αὐτὸν δ' ὡσαύτως ἐκείνη περιφῶναι, καὶ τὸ τῆς ἀσματολογίας, ὡς εἰκός, εἰπεῖν, “ὄλη καλὴ εἶ ἡ πλησίον μου, ὄλη καλὴ, καὶ μῶμος οὐκ ἔστιν ἐν σοί”, καὶ οὕτως εὐσχημόνως τὴν πρὸς ἀλλήλους ἄχραντον ἀρμόσασθαι συνάφειαν καὶ συμβίωσιν.

Ἦ τῆς θεαρμοστοῦ συζυγίας! Ἦ τῆς συνετῆς συμβιώσεως! Ἄλλ' ὀπόση ταῦτα δεῖται σπουδῆς εἰς κατόρθωσιν καὶ ὁποίων ἰδρώτων καὶ πόνων διήνυσε²¹ μὲν Ἰακώβ ὁ πατριάρχης πολλοῖς πυκτεύσας πολυετῶς πειρασμοῖς, ὥστε Ραχὴλ ἀγαγέσθαι καὶ Λείαν, ὡς Ἰερόθεος πράξιν καὶ θεωρίαν. Ἄγνοεῖ δὲ τῶν πεπειρασμένων οὐδεὶς, ὃς μόνος εἰπεῖν τὰ περὶ τούτων, ὡς ἔχουσι, νομίζοιτ' ἂν ἰκανός: ὁ γὰρ ἀφ' ὧν ἔπαθε μαθῶν, ἀξιοπιστότερος εἰς ἀπαγγελίαν. Ὅτι περ τῶ ὄντι θαυμάσιον οἶον τὸ χρήμα καὶ ζηλωτόν, τὸ γὰρ μὴ συγκαθελευσθῆναι τὸν νοῦν ταῖς σαρκὸς ἐπιθυμίαις²² διὰ πάσης, ὅσαι ἡμέραι, πολιορκουσῶν²³ αἰσθήσεως καὶ θύραν ἀνοῖξει τοῖς ἀτόποις καὶ ἀκαθέκτοις λογισμοῖς διὰ πάσης ἐγκρατείας, προσοχῆς τε²⁴ καὶ καρτερίας, καὶ τὰς ἐμφυλίους τῶν παθῶν δρόσῳ φόβου καὶ ἀγάπης Θεοῦ ἀποσβῆσαι δυναθῆναι φλόγας, αἷς ὁ ἐντὸς ἀκροβολιζόμενος, πῆ μὲν τιτρώσκεται, πῆ δὲ καταπίμπραται²⁵ ἄνθρωπος.

Ἦτι γε μὲν καὶ τὸ ἀπάσαν ἐγκύκλιον παιδευσιν²⁶ ἀνολιγώρως μετελθεῖν καὶ φιλοσοφῆσαι καὶ διὰ φιλοπονωτέρας²⁷ ἀσκήσεως, γυμνασίας τε²⁸ καὶ τριβῆς εἰς ἔξιν ἀφικέσθαι ταύτης, πόσου ἂν τις θεῖη καὶ πόνου καὶ θαύματος; Οὐδὲ γὰρ ἀμογητὶ κατορθοῦσθαι πέφυκε ταῦτα, σπουδαῖς δὲ πλείοσιν ἐν ἀμετεωρίστῳ νοῖ, μελέταις τε καὶ ἀγρυπνίαις ἐνδελεχέσι καὶ ταῖς ἄλλαις κακοπαθείαις καὶ ταλαιπωρίαις. “Ἐν μελέτῃ γὰρ ἐκκεκαῦσθαι²⁹ πῦρ”, πικρὰν τε τῆς παιδείας ρίζαν εἶναι, μόχθου³⁰ τε δεῖσθαι πολλοῦ καὶ μόγου³¹, καὶ

ανάγκην καὶ πόνον ἔχειν εὐκλείας πατέρα, “τραχεῖάν τε καὶ ἀνάντη τὴν εἰς ἀρετὴν μεθ’ ἰδρωῶτος φέρουσαν οἶμον”, σοφῶν διαγορευούσι λόγοι, ἀσκήσει³² μακρᾶ καὶ πείρα πολλῇ τὴν τούτων εἰληφότων γνῶσιν καὶ σύνεσιν.

Οἷς, εἰ καὶ τις ἄλλος, ὁ θεῖος παιδοτριβηθεὶς Ἱερόθεος συναυξηθεὶς τε καὶ συνακμάσας, ὡς ἐνήν, μάλιστα καὶ βίω κατηρτίσθη καὶ λόγῳ, βίω μὲν ὡς λίαν ἐλάχιστοι, λόγῳ δὲ ὡς οὐ πάνυ πολλοί· ὥστε λόγῳ μὲν τοὺς ἐπισήμους ἐπ’ ἀρετῇ, βίω δὲ τοὺς ἀγαθοὺς περὶ λόγους διενεγκεῖν· ἢ λόγῳ μὲν τοὺς περὶ λόγους ἐσπουδακότας, βίω δὲ τοὺς ἐπ’ ἀρετῇ βεβοημένους· ἢ καὶ βίω καὶ λόγῳ τοὺς ἐφ’ ἐκάτερον τούτων εὐδοκιμηκότας ὑπερβαλεῖν. Ὁ μὲν γὰρ λόγος τὸν ἄληπτον ἐβεβαίου βίον, ὁ δὲ γε βίος τοῦ καλλίστου λόγου ἀπόδειξις ἦν. Συνελόντι δὲ εἰπεῖν· πᾶν ἀγαθόν, ὁ³³ καὶ πρὸς βίον καὶ πρὸς λόγον ὄρα, σπουδαιότερον ἐκλεξάμενος συναγήοχεν, ὧν ὁ μὲν πόνος τῷ παρόντι βίῳ συνκαταλύεται, τὸ δὲ κλέος εἰς τὸ διηνεκὲς συντετήρηται. Ὡς ἀγαθῆς φρονήσεως καὶ ἀγχινοίας ἢ ἐμπορία ἀνταλλάξασθαι προσκαίρων αἰώνια! Ἐπεὶ περ, ὅποια ἂν τὰ ἐπιτηδεύματα ἦ, τοιοῦτον ἀνάγκη καὶ τὸ φρόνημα εἶναι· ἀγαθῶν γὰρ πόνων καρπὸς εὐκλείης καὶ ἀδιάπτωτος ἢ ρίζα τῆς φρονήσεως. Οὕτω τῆς θεωρίας τὴν πρᾶξιν ἐπίβασιν θέμενος, ἐπὶ τὸ ἀκρότατον, καθόσον ἐφικτὸν ἀνθρωπίνῃ φύσει, τῆς ἐν ἀμφοτέραις κατήντηκεν ἔξεως.

Ταῦτα τῆς Ἱεροθέου³⁴ πρὸ τῆς ἐν Χριστῷ τελείας πίστεως τὰ γνωρίσματα. Οὕτως ἑαυτὸν προκαθάρας ἢ τελειώσας ἄξιον τῆς ἀμωμῆτου παρεσκεύασε πίστεως καὶ πρὸ τῆς ἀναγεννήσεως τοῦ σωτηριώδους βαπτίσματος ἑαυτὸν μορφώσας τῇ ἀληθείᾳ. Δηλοῖ δὲ ἡ βίβλος τῶν Ἀποστολικῶν Πράξεων, ὅπως Διονύσιος ὁ πάνυ καὶ τινες σὺν αὐτῷ τῷ θεῷ Παύλῳ μαθητευθέντες, τῆς ἀληθοῦς γεγόνασι πίστεως· οὗτος ἐκεῖνος Παῦλος, “ὁ ἕως τρίτου οὐρανοῦ καὶ εἰς παράδεισον ἀρπαγείς καὶ ῥητῶν ἀκούσας ἀρρήτων, ἃ οὐκ ἔξόν”, ὡς αὐτὸς φησι, “ἀνθρώποις λαλεῖν”. Οὐκ ἄκαιρον δ’ ἴσως καὶ αὐτὸν ἐν ὀλίγοις παραθέσθαι τῶν ῥημάτων τὸν νοῦν.

Ὡς ὁ θεῖος Παῦλος τοῖς δεισιδαιμονεστέροις Ἀθηναίοις τὸν Κύριον Ἰησοῦν καὶ τὴν ἀνάστασιν εὐαγγελισάμενος, ἐπικουρείους τέ τισι καὶ στωϊκοῖς συμβαλὼν, ξένων ἐνομίσθη δαιμονίων καταγγελλεὺς εἶναι, ὑφ’ ὧν ἐπὶ τὸν Ἄρειον ἀπηνέχθη Πάγον δίκας τῆς νομισθείσης βλασφημίας τίσων· ὁ στὰς ἐν μέσῳ τὴν θαυμασίαν ἐκείνην ἐξεφώνησε δημηγορίαν ἀπὸ τοῦ ἐπιγεγραμμένου βωμοῦ ἀγνώστῳ Θεῷ εὐκαίρως εἰσαγαγὼν τὴν τῆς ἀληθοῦς θεογνωσίας διδασκαλίαν, ὑφ’ ἧς εἴλε τοὺς τῆς ὑπὸ Θεοῦ μωρανθείσης σοφίας τῶν ἄλλων ἐλλογιμωτέρους· “οἱ καὶ κολληθέντες αὐτῷ ἐπίστευσαν, ἐν οἷς ἦν καὶ [ὁ] Διονύσιος ὁ Ἄρειοπαγίτης καὶ ἕτεροι σὺν αὐτῷ”. Οἶμαι δὲ πρὸ τῆς θεοπνεύστου δημηγορίας ἐκείνης πιστεῦσαι τὸν Ἱερόθεον, τῷ θεῷ καὶ αὐτὸν Παύλῳ μαθητευθέντα· οὐ γὰρ ἂν, εἰ τῆνικαῦτα καὶ οὗτος μετὰ Διονυσίου πιστεύσας ἐκκολήθη τῷ Παύλῳ, παρεσιώπησεν ὁ θεῖος Λουκᾶς τοῦ μὴ καὶ αὐτοῦ ἐξ ὀνόματος μνημονεῦσαι, ἐπισημοτέρου τε ὄντος καὶ σοφῆ καὶ ἀρετῇ διαφέροντος. Εἰ δὲ καὶ οὗτος εἷς τῶν Ἄρειοπαγιτῶν ἦν, οὐκ ἔχω λέγειν, πλὴν ὅτι οἱ παρὰ Ἀθηναίους τὰ πρῶτα φέροντες ἐδίκαζον

εἰς τὴν ἐξ Ἄρειου Πάγου βουλήν. Λέγεται δὲ κληθῆναι οὕτως τὸ κατὰ τὸν Ἄρειον Πάγον δικαστήριον, Ποσειδῶνος πρὸς Ἄρεα κατὰ τοὺς παλαιοὺς μύθους δίκην εἰπόντος διὰ τὸ ὑπ' αὐτοῦ ἐν αὐτῷ τῷ τόπῳ ἀναιρεθῆναι³⁵ τὸν ἴδιον υἱὸν Ἀλιρρόθιον. Ἐδίκαζον οὖν Ἀρειοπαγῖται περὶ πάντων σχεδὸν πραγμάτων καὶ παρανομημάτων. Ἄλλ' ἐν αὐτοῖς τηνικαῦτα βουλευὺν ὁ Διονύσιος ἀδέκαστον ἀπέφηνε τὴν κατὰ τὸν πνευματοφόρον Παῦλον ἀληθεστάτην ψῆφον, καὶ τῇ τῶν Ἀρειοπαγῖτων ἀνοήτῳ σεμνότητι ἐρῶσθαι πολλὰ φράσας, τὸν ἀληθῆ καὶ πανεπίσκοπον κριτὴν ἐπέγνω Χριστόν· καὶ ἐπιγνοὺς εἶχετο³⁶ τῆς ἀληθείας εὐθύς.

Καὶ τελεῖται μὲν ὁ Διονύσιος σὺν Ἱεροθέῳ πάντα τὰ τῆς σωτηρίας δόγματα³⁷ διὰ Παύλου, τοῦ τῆς ἀληθείας κήρυκος, ἐπίσκοποί τε τῶν τηνικαῦτα πεπιστευκότων καθίστανται. Ὁ μὲντοι θεόληπτος Διονύσιος παιδαγωγεῖται διδασκαλικῶς, ὡς αὐτός φησιν, ὑπὸ Ἱεροθέῳ³⁸ τῷ μεγάλῳ, ἄφ' οὗ λογίσασθαι χρῆ, ὁπόσος ἦν τὴν σοφίαν ὁ Ἱερόθεος τοιοῦτον ἐπιδεικνύει μαθητὴν ἔχων. “Εἰ γὰρ οὐκ ἔστι³⁹ μαθητὴς ὑπὲρ τὸν διδάσκαλον”, τὸ δὲ πολυμαθὲς καὶ διὰ πάσης ἡκον ἐπιστημονικῆς μεθόδου τῆς Διονυσίου παιδείσεως ἀποκρύπτει πάντα σχεδὸν τὸν δι' ἀπάσης ἡγμένον παιδείας, τίνα χρῆ νομίζειν τὸν Ἱερόθεον, δι' οὗ τοιοῦτος ἀπεφάνθη ὁ Διονύσιος; Ἄλλ' ἵνα σαφέστερον τῆς ὑψηλῆς Ἱεροθέου φιλοσοφίας τὸ περιὸν γένηται, τινὰ τῶν ἐκείνῳ φιλοσοφηθέντων, ὅσα τῇ τοῦ θεοῦ Διονυσίου ἐμφέρεται βίβλῳ, διεξελεθῆναι πειρασόμεθα, ὡς γενέσθαι καταφανὲς “ἐκ τοῦ κρασπέδου τὸ ὕφασμα” καὶ “ἐκ τῶν ὀνύχων γνωσθῆναι τὸν λέοντα”· τί γὰρ φησιν ἐν τοῖς ἐπιγεγραμμένοις ἐρωτικοῖς αὐτοῦ ὕμνοις·

«Τὸν ἔρωτα, εἴτε θεῖον εἴτε ἀγγελικὸν εἴτε νοερὸν εἴτε ψυχικὸν εἴτε φυσικὸν εἴπομεν⁴⁰, ἐνωτικὴν τινὰ καὶ συγκρατικὴν ἐννοήσωμεν δύναμιν, τὰ μὲν ὑπέρτερα κινούσαν ἐπὶ πρόνοιαν τῶν καταδεεστέρων, τὰ δὲ ὁμόστοιχα πάλιν εἰς κοινωνικὴν ἀλληλουχίαν, καὶ ἐπ' ἐσχάτων τὰ ὑφειμένα πρὸς τὴν τῶν κρειττόνων καὶ ὑπερκειμένων ἐπιστροφὴν.

Ἐπειδὴ τοὺς ἐκ τοῦ ἐνὸς πολλοὺς ἔρωτας διετάξαμεν, ἐξῆς εἰρηκότες, ὅσαι μὲν ἐκ τῶν ἐγκοσμίων τε καὶ ὑπερκοσμίων ἐρώτων γνώσεις τε καὶ δυνάμεις, ὧν⁴¹ ὑπερέχουσι κατὰ τὸν ἀποδοθέντα τοῦ λόγου σκοπὸν αἱ τῶν νοερῶν τε καὶ νοητῶν ἐρώτων τάξεις τε καὶ διακοσμήσεις, μεθ' οὓς οἱ αὐτονόητοι καὶ θεῖοι τῶν ὄντων⁴² ἐκεῖ καλῶν ἐρώτων ὑπερεστάσι, καὶ ἡμῖν οἰκείως ὕμνηνται, νῦν αὖθις ἀναλαβόντες ἅπαντας εἰς τὸν ἕνα καὶ συνεπτυγμένον ἔρωτα καὶ πάντων αὐτῶν πατέρα, συνελίξωμεν ἅμα καὶ συναγάγωμεν ἀπὸ τῶν πολλῶν πρῶτον εἰς δύο συναιροῦντες αὐτῶν⁴³ <τάς> ἐρωτικὰς καθόλου δυνάμεις, ὧν ἐπικρατεῖ καὶ πρωταρχεῖ πάντως ἢ ἐκ τοῦ πάντων ἐπέκεινα παντὸς ἔρωτος ἄσχετος αἰτία, καὶ πρὸς ἣν ἀνατείνεται συμφυῶς ἐκάστῳ τῶν ὄντων ὁ ἐκ τῶν ὄντων ἀπάντων ὀλικὸς ἔρωτος.

Ἄγε δέ, φησί, ταύτας πάλιν εἰς ἕνα συναγαγόντες εἴπωμεν, ὅτι μία τίς ἐστὶν ἀπλή δύναμις, ἢ αὐτοκινητικὴ πρὸς ἐνωτικὴν τινὰ κρᾶσιν ἐκ τὰγαθοῦ μέχρι τοῦ ὄντων⁴⁴ ἐσχάτου, καὶ ἀπ' ἐκείνου πάλιν ἐξῆς διὰ πάντων εἰς τὰγαθὸν ἐξ ἑαυτῆς καὶ δι' ἑαυτῆς καὶ ἐφ' ἑαυτῆς ἑαυτὴν ἀνακυκλοῦσα καὶ εἰς ἑαυτὴν ἀεὶ

ταυτῶς ἀνελιττομένη».

Καὶ ὅσα ἐξῆς φιλοσοφεῖ περὶ ἀγαθοῦ καὶ κακοῦ· καὶ ὡς τὸ κακὸν οὔτε ὄν οὔτε ἐξ ὄντος οὔτε ἐν τοῖς οὐσι· καὶ περὶ τοῦ δαιμονίου φύλου, καὶ εἴ τι ἕτερον, ἃ παραλιπεῖν διὰ τὸ μὴ πέρα τῆς συμμετρίας ἐπεκτεῖναι τὸν λόγον δεῖν ᾤθημεν. Πρόκεινται δὲ τοῖς βουλομένοις εἰς ἐρευνᾶν⁴⁵, ὥστε κἀντεῦθεν θαυμάσαι τὴν τοῦ λόγου τοῦ ἀνδρὸς δύναμιν, τὴν τε τῶν ἐνθυμημάτων εὔρεσιν καὶ τῶν περὶ τὴν εὐσέβειαν δογμάτων τὸ εἰλικρινές τε⁴⁶ καὶ ἀπηκριβωμένον, καὶ ὅπως τῶν τε δυσσεβῶν Μανιχαίων καὶ τῶν ἄλλων αἰρεσιαρχῶν ἀπελέγχει τὸ μάταιον, κρατύνει δὲ καὶ διασαφεῖ, καθόσον οἶόν τε, τὰ περὶ τῆς τριαδικῆς μοναρχίας καὶ τῆς ἀνεκφράστου τοῦ Λόγου οἰκονομίας· περὶ ὧν φησιν αὐτὸς Διονύσιος·

«Ἡ πάντων αἰτία καὶ ἀποπληρωτικὴ τοῦ Ἰησοῦ θεότης, ἡ τὰ μέρη τῆ ὀλότητι σύμφωνα διασώζουσα, καὶ οὔτε μέρος οὔτε ὄλον οὔσα, καὶ ὄλον καὶ μέρος, ὡς πᾶν, καὶ μέρος καὶ ὄλον, ἐν ἑαυτῇ συνειληφυῖα, καὶ ὑπερέχουσα καὶ προέχουσα· τελεία μὲν ἐστὶν ἐν τοῖς ἀτελέσιν, ὡς τελετάρχης· ἀτελής δὲ ἐν τοῖς τελείοις, ὡς ὑπερτελής καὶ προτέλειος⁴⁷· εἶδος εἰδοποιὸν ἐν τοῖς ἀνειδέοις, ὡς εἰδεάρχης· ἀνειδέος ἐν τοῖς εἶδεσιν, ὡς ὑπὲρ εἶδος· οὐσία τῆς ὅλης οὐσίας ἀχράντως ἐπιβατεύουσα, καὶ ὑπερούσιος, ἀπάσης οὐσίας ἐξηρημένη, τὰς ὅλας ἀρχὰς καὶ τάξεις ἀφορίζουσα καὶ πάσης ἀρχῆς καὶ τάξεως ὑπεριδρυμένη. Καὶ μέτρον ἐστὶ τῶν ὄντων· καὶ αἰὼν καὶ ὑπὲρ αἰῶνα καὶ πρὸ αἰῶνος· πλήρης ἐν τοῖς ἐνδεέσι, ὑπερπλήρης ἐν τοῖς πλήρεσιν· ἄρρητος, ἄφθεγκτος, ὑπὲρ νοῦν, ὑπὲρ ζωὴν, ὑπὲρ οὐσίαν· Ὑπερφυῶς ἔχει τὸ ὑπερφυές, ὑπερουσιῶς τὸ ὑπερούσιον. Ὅθεν, ἐπειδὴ καὶ ἕως φύσεως ὑπὸ φιλανθρωπίας ἐλήλυθε καὶ ἀληθῶς οὐσιώθη καὶ ἀνὴρ ὁ ὑπέρθεος ἐχημάτισεν (ἴλεω δὲ εἶη πρὸς ἡμῶν τὰ ὑπὲρ νοῦν καὶ λόγον ὑμνούμενα), καὶ τούτοις ἔχει τὸ ὑπερφυές καὶ ὑπερούσιον, οὐ μόνον ἢ ἀναλλοιώτως⁴⁸ ἡμῖν καὶ ἀσυγχύτως κεκοινώνηκε, μηδὲν πεπονθῶς εἰς τὸ ὑπερπλήρες αὐτοῦ πρὸς τῆς ἀφθέγκτου κενώσεως, ἀλλ' ὅτι καί, τὸ πάντων καινῶν καινότατον, ἐν τοῖς φυσικοῖς ἡμῶν ὑπερφυῆς ἦν, ἐν τοῖς κατ' οὐσίαν ὑπερούσιος, πάντα τὰ ἡμῶν ἐξ ἡμῶν ὑπὲρ ἡμᾶς⁴⁹ ὑπερέχων».

Τί δὲ καὶ αὐθις ὁ Διονύσιος περὶ αὐτοῦ φησιν ἐν τῷ πρὸς Τιμόθεον περὶ εὐχῆς, εὐλαβείας τε καὶ συγγραφῆς θεολογικῆς κεφαλαίω·

«Καὶ τοῦτο δὲ ἴσως ἀπολογίας ἄξιον, ὅτι τοῦ κλεινοῦ καθηγεμόνος ἡμῶν Ἱεροθέου τὰς θεολογικὰς στοιχειώσεις ὑπερφυῶς συναγαγόντος, ἡμεῖς ὡς οὐκ ἰκανῶν ἐκείνων ἄλλας τε καὶ τὴν παροῦσαν θεολογίαν συνεγραψάμεθα. Καίτοι γε, εἰ μὲν ἐκεῖνος ἐξῆς διαπραγματεύσασθαι πάσας τὰς θεολογικὰς πραγματείας ἠξίωσε, καὶ μερικαῖς ἀνελίξεσι διήλθεν ἀπάσης θεολογίας κεφάλαιον, οὐκ ἂν ἡμεῖς ἐπὶ τοσοῦτον ἡμανίας ἢ σκαιότητος ἐληλύθαμεν, ὡς ἡ ὀπτικώτερον ἐκείνου καὶ θειότερον οἰηθῆναι⁵⁰ ταῖς θεολογίαις ἐπιβαλεῖν, ἢ δις τὰ αὐτὰ περιπτῶς λέγοντας εἰκαιολογῆσαι, προσέτι καὶ ἀδικῆσαι, καὶ διδάσκαλον καὶ φίλον ὄντα, καὶ ἡμᾶς τοὺς μετὰ Παῦλον τὸν θεῖον ἐκ τῶν ἐκείνου λόγων στοιχειωθέντας, τὴν κλεινοτάτην αὐτοῦ καὶ θεωρίαν καὶ

ἔκφανσιν ἑαυτοῖς ὑφαρπάζοντας. Ἄλλ' ἐπειδὴ τῷ ὄντι τὰ θεῖα πρεσβυτικῶς ὑφηγούμενος ἐκεῖνος συνοπτικούς ἡμῖν ὄρους ἐξέθετο, καὶ ἐν ἐνὶ πολλὰ περιειληφότας, ὡς οἶον ἡμῖν καὶ ὅσοι καθ' ἡμᾶς διδάσκαλοι τῶν νεοτελῶν ψυχῶν, ἐγκελευόμενος ἀναπτύξαι καὶ διακρίναι τῷ ἡμῖν συμμέτρῳ λόγῳ τὰς συνοπτικὰς καὶ ἐνιαίας τῆς νοερωτάτης τάνδρος ἐκείνου δυνάμεως συνελίξεις· καὶ πολλάκις ἡμᾶς καὶ αὐτὸς εἰς τοῦτο προέτρεψας, καὶ τὴν γε βίβλον αὐτὴν ὡς ὑπεραίρουσαν ἀνταπέσταλκας. Ταύτη τοι καὶ ἡμεῖς τὸν μὲν ὡς τελείων καὶ πρεσβυτικῶν διανοιῶν διδάσκαλον τοῖς ὑπὲρ τοὺς πολλοὺς ἀφορίζομεν, ὡσπερ τινὰ δευτέρα λόγια καὶ τῶν θεοχρίστων ἀκόλουθα, τοῖς καθ' ἡμᾶς δὲ ἡμεῖς ἀναλόγως ἡμῖν τὰ θεῖα παραδώσομεν. Εἰ γὰρ “τελείων ἐστὶ ἡ στερεὰ τροφή”, τὸ ταύτην⁵¹ ἐστιᾶν ἐτέρους, ὀπόσης ἂν εἴη τελειότητος;

Ὁρθῶς οὖν ἡμῖν καὶ τοῦτο εἴρηται⁵², τὸ τὴν μὲν αὐτοπτικὴν τῶν νοητῶν λογίων θέαν καὶ συνοπτικὴν αὐτῶν διδασκαλίαν πρεσβυτικῆς δεῖσθαι δυνάμεως, τὴν δὲ τῶν εἰς τοῦτο φερόντων λόγων ἐπιστήμην καὶ ἐκμάθησιν τοῖς ὑφειμένοις καθιερωταῖς καὶ ἱερωμένοις ἀρμόζειν. Καίτοι καὶ τοῦτο ἡμῖν ἐπιτετήρηται⁵³ λίαν ἐμμελῶς, ὥστε τοῖς αὐτῷ τῷ θείῳ καθηγεμόνι κατὰ ἔκφανσιν⁵⁴ σαφῆ διηυκρινημένοις μὴδ' ὄλως ἐγκεχειρηκέναι ποτὲ πρὸς ταύτολογίαν εἰς τὴν αὐτὴν τοῦ προτεθέντος αὐτῷ λογίου διασάφησιν. Ἐπεὶ καὶ παρ' αὐτοῖς τοῖς θεολήπτοις ἡμῶν ἱεράρχαις, ἡνίκα καὶ ἡμεῖς, ὡς οἴσθα, καὶ αὐτὸς καὶ πολλοὶ τῶν ἱερῶν ἡμῶν ἀδελφῶν ἐπὶ τὴν θέαν τοῦ ζωαρχικοῦ καὶ θεοδόχου σώματος συνελήλυθαμεν (παρῆν δὲ καὶ ὁ ἀδελφόθεος Ἰάκωβος καὶ Πέτρος, ἡ κορυφαία καὶ πρεσβυτάτη τῶν θεολόγων ἀκρότης), εἶτα ἐδόκει μετὰ τὴν θέαν ὑμνῆσαι τοὺς ἱεράρχας ἅπαντας, ὡς ἕκαστος ἦν ἱκανός, τὴν ἀπειροδύναμον ἀγαθότητα τῆς θεαρχικῆς ἀσθενείας, πάντων ἐκράτει μετὰ τοὺς θεολόγους, ὡς οἴσθα, τῶν ἄλλων ἱερομυστῶν, ὅλος ἐκδημῶν, ὅλος ἐξιστάμενος ἑαυτοῦ, καὶ τὴν πρὸς τὰ ὑμνούμενα κοινωνίαν πάσχων, καὶ πρὸς πάντων, ὧν ἠκούετο καὶ ἑώρατο καὶ ἐγινώσκετο καὶ οὐκ ἐγινώσκετο, θεόληπτος εἶναι θεῖος ὑμνολόγος κρινόμενος».

Αὐτάρκη καὶ ταῦτα τῆς θεοειδοῦς ἐκείνης διανοίας καὶ ὑψηλῆς ἐμφῆναι τὸ κλέος· δι' ὧν δηλοῦται σαφῶς, ὅτι καὶ τῷ θείῳ Παύλῳ καὶ τῷ μεγάλῳ Ἱεροθέῳ μαθητευθεὶς ὁ θεόληπτος Διονύσιος δι' ἀμφοτέρων ἐμυθήθη τὰ κρείττω καὶ τελεώτερα τῆς οὐρανοῦ καὶ τῆς καθ' ἡμᾶς σοφίας, καὶ ὅτι προβεβηκότως καὶ ἐπιστημονικῶς καὶ μετὰ γηραλέας⁵⁵ τῆς περὶ τὰ θεῖα νοήσεως (τοῦτο γὰρ βούλεται τὸ πρεσβυτικῶς ὑφηγεῖσθαι), ὁ ἱερός οὗτος ἔγραψεν Ἱερόθεος, καὶ ὡς τὰ τοῦδε συγγράμματα δευτέραν ἀγίαν νομιστέον Γραφήν, καὶ ὡς συμπαρῆν⁵⁶ καὶ αὐτὸς τοῖς ἀποστόλοις καὶ αὐτῷ Διονυσίῳ καὶ Τιμοθέῳ καὶ ἑτέροις πλείοσιν ἐπὶ τῇ ἐκκομιδῇ καὶ κηδεῖα τοῦ ἱεροῦ τῆς Θεοτόκου σκῆνους, καὶ ὅτι καὶ ψαλμοὺς ἐμελώδησε τότε καὶ τινὰς ἐπιταφίους ἦδεν ὠδὰς, ὅλος ἐκδημῶν, ὅλος ἐξιστάμενος ἑαυτοῦ καὶ τὴν πρὸς τὰ ὑμνούμενα κοινωνίαν πάσχων, ἀπαθὲς τῷ ὄντι καὶ μακάριον πάθος· ἀφ' οὗ πάντων κρατεῖν καὶ ὑπερέχειν παρὰ πάντων τῶν συνόντων, οἷα θεόληπτος καὶ θεῖος ὑμνολόγος ἐκρίνετο.

Εἶτα ἐξῆς·

«Καὶ τί ἂν σοι περὶ τῶν ἐκεῖ θεολογηθέντων λέγοιμι; Καὶ γάρ, εἰ μὴ καὶ ἔμαυτοῦ ἐπιλέλησμαι, πολλάκις οἶδα παρὰ σοῦ καὶ μέρη τινὰ τῶν ἐνθεαστικῶν ἐκείνων ὑμνωδιῶν ἔπακούσας.

Καὶ ἴνα τὰ ἐκεῖ μυστικά καὶ ὡς τοῖς πολλοῖς ἄρρητα καὶ ὡς ἐγνωσμένα σοι παραλείψωμαι, ὅτε τοῖς πολλοῖς ἐχρῆν κοινωνῆσαι καὶ ὅσους δυνατὸν ἐπὶ τὴν καθ' ἡμᾶς ἱερογνωσίαν προσαγαγεῖν, ὅπως ὑπερεῖχε τοὺς πολλοὺς τῶν ἱερῶν διδασκάλων καὶ χρόνου τριβῆ καὶ νοῦ καθαρότητι καὶ ἀποδείξωον ἀκριβεῖα καὶ ταῖς λοιπαῖς ἱερολογίαις, ὥστε οὐκ ἂν ποτε πρὸς οὕτω μέγαν ἥλιον ἀντωπεῖν ἐνεχειρήσαμεν. Οὕτω γὰρ ἡμεῖς ἑαυτῶν συνησθήμεθα καὶ ἴσμεν, ὡς οὔτε ἱκανῶς νοῆσαι τὰ νοητὰ τῶν θείων χωροῦμεν οὔτε ὅσα τὰ ῥητὰ τῆς θεογνωσίας ἐξεῖπειν καὶ φράσαι. Πόρρω δὲ ὄντες ἀπολειπόμεθα τῆς τῶν θείων ἀνδρῶν εἰς θεολογικὴν ἀλήθειαν ἐπιστήμης, ὅτι πάντως ἂν εἰς τοῦτο διὰ περισσὴν⁵⁷ εὐλάβειαν ἐληλύθαμεν, εἰς τὸ μηδὲν ἀκούειν ἢ λέγειν τι περὶ τῆς θείας φιλοσοφίας, εἰ μὴ κατὰ νοῦν εἰλήφαμεν, ὡς οὐ χρὴ τῆς ἐνδεχομένης τῶν θείων γνώσεως ἀμελεῖν. Καὶ τοῦτο ἡμᾶς ἔπεισαν οὐ μόνον αἱ κατὰ φύσιν ἐφέσεις τῶν νοῶν ἐρωτικῶς αἰεὶ γλιχόμεναι τῆς ἐγχωρούσης τῶν ὑπερφυῶν θεωρίας, ἀλλὰ καὶ αὕτη τῶν θείων θεσμῶν ἢ ἀρίστη διάταξις, τὰ μὲν ὑπὲρ ἡμᾶς ἀποφάσκουσα πολυπραγμονεῖν καὶ ὡς ὑπὲρ ἀξίαν καὶ ὡς ἀνέφικτα, πάντα δέ, ὅσα ἐν ἡμῖν ἐφίεται καὶ δεδῶρηται, μανθάνειν προσεχῶς ἐγκελευομένη καὶ ἐτέρους⁵⁸ ἀγαθοειδῶς μεταδίδοναι. Τούτοις οὖν καὶ ἡμεῖς πειθόμενοι καὶ πρὸς τὴν ἐφικτὴν τῶν θείων εὕρεσιν μὴ ἀποκαμόντες ἢ ἀποδειλιάσαντες, ἀλλὰ καὶ τοὺς μὴ δυναμένους εἰς τὰ ἡμῶν κρείττονα θεωρεῖν ἀβοηθήτους καταλιπεῖν οὐ καρτεροῦντες, ἐπὶ τὸ συγγράφειν ἑαυτοὺς καθήκαμεν, καινὸν μὲν οὐδὲν εἰσηγεῖσθαι τολμώντες, λεπτοτέrais δὲ καὶ ταῖς κατὰ μέρος ἕκαστον ἐξετάσει τὰ συνοπτικῶς εἰρημένα τῶ ὄντως Ἱεροθέῳ διακρίνοντες καὶ ἐμφαίνοντες».

Τί δὲ καὶ ταῦτα δηλοῦν τῷ Διονυσίῳ βούλεται; Ὅτι καὶ οἱ θεῖοι νόες κατὰ φύσιν ἐφίενται τῆς ἐγχωρούσης τῶν ὑπερφυῶν θεωρίας καὶ ὅτι τινὰ τῶν συνοπτικῶς εἰρημένων τῷ μεγάλῳ Ἱεροθέῳ τῆς κατὰ μέρος λεπτοτέρας ἐρμηνείας ἤξιώσεν. Ἐπισημαντέον δὲ ὅτι καὶ ἐτέρων αὐτοῦ πραγματειῶν πεποίηται μνήμην. Ἰκανὰ μέντοι καὶ τὰ εἰρημένα τὸ τοῦ ἀνδρὸς ἐπιστημονικόν, θεόληπτόν τε καὶ μεγαλοφυῆς παραστήσαι⁵⁹, ἃ δὴ μόνα τῶν ἡμετέρων λόγων χωρὶς πρὸς ἐγκωμίου λόγον ἀρκεῖ. Ἄλλ' ἐπεὶ, φασί, “πεῖθεσθαι ἄμεινον”, ὅδ' ἄμεινον ποιεῖν ἄξιον, τῷ προστεταχότι πεισθέντες προστεθεῖκαμεν τοῖς ἐκείνου τὰ παρ' ἡμῶν ὡς ῥάκους ἐπίβλημα παλαιὸν ἱματίῳ καινῷ, καίπερ οὐκ ἀγνοοῦντες ὡς τὰ ἐκείνου καλῶς ἂν ἔχοι τιμᾶν σιωπῇ μᾶλλον, ἢ λόγοις ἐπιχειρεῖν ἐπαινεῖν παντὸς λόγου μεγαληγορίας ὑπερκειμένων· ἃ καὶ τὸ θαυμάζειν ἐργῶδες, ὡς δεῖ, πολλῷ δὲ δήπου τὸ ἐπαινεῖν ἐργωδέστερον.

Εἰ γὰρ αὐτὸς Διονύσιος, ὁ πολὺς τὰ θεῖα, τῶν οὐρανίων διακόσμων ὑφηγητῆς ὑπερκόσμιος καὶ θείας καὶ ἀνθρωπίνης σοφίας ἔμπλεως, τῆς

αὐτῶν ἀποδεῖν ἔφη νοήσεως, Τιμόθεος δέ, ὁ ἐν ἀποστόλοις ἱερομάρτυς, τὴν ἐμπεριεληφύϊαν ταῦτα βίβλον, ὡς τὴν αὐτοῦ νόησιν ὑπεραίρουν, τῷ χρήσαντι ἀνταπέσταλκε, τίς ἂν ἕτερος, εἰ κατὰ Σωκράτην καὶ Πλάτωνα τὴν σοφίαν ἢ Δημοσθένην⁶⁰ περιττὸς λόγοις νομίζοιτο ἢ Θουκυδίδην, τῆς τούτων ἢ νοήσεως ἢ εὐφημίας ἐφίκοιτο; Πᾶν γὰρ τὸ ἐν αὐτοῖς θεωρούμενον παντὸς ὑπέγκειται καὶ λόγου καὶ θαύματος, καὶ τὸ τε τῆς φύσεως μέγεθος καὶ τὸ τῆς διανοίας ὑπερφυές τε⁶¹ καὶ καθαρὸν τοῦ συντεταχότος παρίστησιν, ὡς, φέρε εἰπεῖν, τὸ μετὰ κάλλους ἐνηλλαγμένον τῆς λέξεως, τὸ τῆς φράσεως εὐκρινές καὶ ἡδύ, τὸ λαμπρὸν τοῦ λόγου καὶ μαργαρωῶδες, τὸ τῆς συνθήκης ἐντέχνως διεσκευασμένον, τὸ μετ' εὐχρηστίας ἀφθονον τῶν ἐνθυμημάτων, τὸ θεοπρεπές τῶν νοημάτων καὶ ὑψηλόν, τὴν μετὰ σαφηνείας σεμνότητα, τῆς τριαδικῆς θεολογίας καὶ τῆς τοῦ Θεοῦ λόγου οἰκονομίας τὸ μυστηριωδῶς ἐξαγγελτικόν, τὴν μεγαλοπρέπειαν, τὸ μέγεθος, τὸ ἀξίωμα, τ' ἄλλα πάντα, ἅ, καθὸ θεῖα τε καὶ σεβάσμια, ταῖς θεοχαράτοις σχεδὸν ἐκείναις ἀμιλλᾶται πλαξίν, οὐκ ἔλαττον τέρπειν τὴν ἀκοὴν ἐπιστάμενα, ὡς ὠφέλιμον παρέχεσθαι τὴν διδασκαλίαν παραπλησίαν ἔχοντα τοῖς νόμοις τὴν δύναμιν. Καὶ γὰρ ἐκείνοις⁶² συμβέβηκεν οὐχ οὕτω τέρπειν τὴν ἀκοήν, ὅσω τῷ βίῳ λυσιτελεῖν. Καὶ ταῦτα δὴ μεγάλα μὲν εὐφραίνειν τοὺς ἐπαῖοντας δύναται, μειζόνως δ' εὐεργετεῖν τοὺς πειθομένους κατεπαγγέλλεται, ὥστε μὴ τοσοῦτόν τις τὴν καλλιέπειαν θαυμαζέτω τοῦ λόγου, ὅσον τὸ ἐντεῦθεν ἀποτελούμενον θεωρεῖτω.

Τὸν γὰρ τοσοῦτον μὲν τὴν ἀρετὴν, τηλικούτον δὲ τὴν σοφίαν, τίνοι δέον παρεξετάσαι διὰ συγκρίσεως; Ἀγγέλοις; Καὶ γὰρ ἀγγελικῶς ἐπολιτεύσατο μετὰ σώματος. Ἀποστόλοις; Καὶ γὰρ ἀποστολικὴν ἐγχειρισθεὶς ἐκτετέλεκε⁶³ λειτουργίαν⁶⁴. Μάρτυσιν⁶⁵; Ὅτι μεμαρτύρηκε τῇ ἀληθείᾳ καὶ λόγοις καὶ ἀγωνίσμασι. Ἱεράρχαις; Καὶ γὰρ ἀνεπιλήπτως ἀρχιερατεύσας Θεῶ εὐηρέστησε⁶⁶. Διδασκάλους; Ὅτι διδασκαλικὴν ὑπὲρ πλείονας μετῆλθε διακονίαν. Ἀλλ' οὐρανῶ; Εἰκότως· καὶ γὰρ, οἷάπερ ἀστράσι, ταῖς τῶν ἀειφανῶν ἔργων καὶ λόγων ἐναγλαϊζόμενος χάρισι, δόξαν Θεοῦ διηγῆσατο. Ἡλίῳ; Ὅτι ταῖς ἀγιοπρεπέσι λαμπρότησι κατήστραψε τὴν ὑφ' ἡλίῳ. Σελήνῃ; Ὅτι τῆς ἀγνοίας τὸ νύχος τὸ ἀλαμπές γνώσεως ἀληθοῦς μαρμαρυγαῖς ἐδαδούχησε. Παραδείσῳ; Ὅτι ταῖς διαφοροῖς ἀρεταῖς, οἷα πολυχρόις ἄνθεσι, τὴν τοῦ Θεοῦ κοσμήσας εὐωδίασεν ἐκκλησίαν. Θαλάσῃ θεωρίῳ; Ποταμῶ εἰρήνης; Ὅτι ζωηρόντων θεαρόρημος<...>⁶⁷ ἐξέβλυσεν εἰρήνην καὶ ἀγαθὰ προφητικῶς εὐαγγελισάμενος. Ὁργάνῳ μουσικῶ; Εὐήχῳ σάλπιγγι; Ὅτι περ ὁ τῆς αὐτοῦ θεολογίας παναρμόνιος φθόγγος εἰς πᾶσαν ἐξῆλθε τὴν γῆν ἀποστολικῶς, καὶ εἰς τὰ πέρατα τῆς οἰκουμένης τῶν ῥημάτων ἢ δύνάμεις. Εἰ δὲ σκεῦος αὐτὸν καλέσομεν ἐκλογῆς, ἀληθεύσομεν· ἐβάστασε γὰρ καὶ οὗτος <τὸ> τοῦ Χριστοῦ πανάγιον ὄνομα ἐνώπιον ἐθνῶν καὶ βασιλέων, υἱῶν τε Ἰσραὴλ. Εἰ δὲ καὶ υἱὸν βροντῆς ὀνομάσομεν, καιρίως ἐροῦμεν· καὶ γὰρ καὶ οὗτος τῇ τοῦ εὐαγγελικοῦ κηρύγματος μεγαλοφωνία οὐρανίων θεωριῶν ἐβρόντησεν ἡμῖν ἀπηχήματα.

Τοσούτοις αὐτὸν στεφάνοις ἢ ἀρετὴ κατεκόσμησε. Τοσούτων ἀγαθῶν ἰδέαις ἢ τέχνη τεχνῶν καὶ ἐπιστήμη ἐπιστημῶν κατεποίκιλε. Τίνα οὖν πρότερον θαυμάσαι ἢ ἐπαινέσαι⁶⁸ χρεῶν; Ἐκ πολλῆς γὰρ τῆς εὐπορίας ἢ ἀπορία. Τὸν θεοσεβῆ; Τὸν φιλόθεον; Τὸν φιλόσοφον; Τὸν ῥήτορα; Τὸν ἀπόστολον; Τὸν ἀρχιερέα; Τὸν ἱεροπρεπῆ συγγραφέα καὶ διδάσκαλον; Ἦ τὸν πάσης δικαιοσύνης ἐργάτην καὶ ἀρετῆς; Πάντα γὰρ ταῦτα καὶ ἐπὶ τούτοις ἐπόμμενον ἐν ἑαυτῷ συλλαβῶν εἶχε. Τίς οὖν ἀρκέσει λόγος τοῖς αὐτοῦ κατορθώμασι, ἢ ποῖα δυνήσεται γλῶσσα τῶν ἐγκωμίων ἐφικέσθαι τῶν ἐκείνου; Ὅταν γὰρ ἅπαν καλὸν συλλαβοῦσα ἔχη μία ψυχὴ, καὶ ἅπαν μεθ' ὑπερβολῆς, πῶς ἄν τις περιέσεται τοῦ μεγέθους τῶν ἐγκωμίων;

Ἐγὼ δὲ τοῦτο μόνον τοῖς εἰρημένοις προσθεῖς καταπαύσω τὸν λόγον, ὅτι μετὰ τοιούτων καὶ τοσούτων τῶν ἐφοδίων ἐν γῆρα καλῷ μετηλλαχῶς τὴν ζωὴν, τῆς τῶν πατριαρχῶν καὶ προφητῶν, ἀποστόλων τε καὶ μαρτύρων καὶ πάντων δικαίων συσκηνίας τε καὶ συναυλίας ἠξίωται, τὰς ὑπὲρ ἡμῶν σὺν αὐτοῖς πρεσβείας ποιούμενος, ἀταράχως τὴν ἄλμην διαπλευσαι τοῦ βίου καὶ πρὸς τοὺς γαληνοὺς καὶ ἀκύμονας ἐνορμισθῆναι λιμένας τῆς τοῦ Θεοῦ βασιλείας.

Ἐχεις ἐν τούτοις, ὦ μακαριώτατε τοῦ Θεοῦ ἄνθρωπε, τὰ παρ' ἡμῶν σοι προσενηνεγμένα⁶⁹ τῆς ἀξίας οὐ τῆς δυνάμεως ἀποδέοντα. Ἀντιπαρέχοις λοιπὸν ἡμῖν τὰ παρὰ σαυτοῦ, ὅσα σοι δι' ἐντεύξεως παρέχειν ἰσχύν⁷⁰. νῦν μὲν εὐεξίαν ψυχῆς καὶ σώματος, ἄφεισιν ἐπταισμένων, πειρασμῶν ἀπαλλαγὴν ἀδοκῆτων, καὶ τέλος ἄξιον φιλανθρωπίας Θεοῦ, πρὸς δὲ τὸ μέλλον τὴν ἐκ δεξιῶν Χριστοῦ παράστασιν ἀνεπαίσχυντον καὶ κλῆρον ἐν τοῖς ἡγιασμένοις καὶ μέρος. Τούτων γάρ σοι τὴν κτῆσιν καὶ μετουσίαν ἢ ἀρετὴ καὶ ὁ φιλόσοφος ἐφιλοτιμήσατο βίος σὺν ἀντιλήψει Θεοῦ, ὧς πρέπει πᾶσα παρὰ πάντων εὐχαριστία, τιμὴ τε καὶ δόξα καὶ αἴνησις, νῦν καὶ αἰεὶ καὶ εἰς τοὺς ἀτελευτήτους αἰῶνας τῶν αἰώνων. Ἀμήν.

ENCOMIO A SAN HIEROTEO

Me dispongo a pronunciar un elogio en honor de Hieroteo, hombre sagrado de Dios. Ello es de justicia, no sólo porque él con sus obras devotas se consagró a Dios, hasta el punto de que sus acciones concuerdan sólidamente con su nombre, sino también porque, tras florecer y relacionarse en compañía de los testigos celestiales y servidores del Verbo consagrados a Dios, adquirió la gracia y la preeminencia de éstos, ya que asumió el mismo ministerio que ellos y obtuvo para sí la misma gloria. Por eso es justo que junto con ellos lo ensalcemos y lo honremos. Y puesto que dejó esta vida tras haber vivido en opinión de todos apostólicamente, es de derecho que se le tribute un elogio y una veneración apostólicos; pues es justo que por los mismos esfuerzos se exijan los mismos honores. ¡Por tal deuda qué gran retribución! ¿Por qué esto es así? Porque la recompensa deriva de esta misma merced. Por eso conviene que los amantes de Dios y de sus festividades se reúnan bien dispuestos, celebren la gloria de la virtud de Hieroteo y disfruten de lo bueno que él mismo ha aportado. A esto siempre, pero sobre todo en el día de su festividad, invita a todos con una predicación sublime.

Pues, de dónde y de quiénes provino en un principio, y cómo, tras haber sido criado y educado con pulcritud, y tras alcanzar en fin una edad madura, consiguió tal grado de celebridad que incluso parece adelantar a quienes sobresalen por la grandeza de su fama, esto nadie lo relata. Sin embargo, la palabra es imagen nítida de las obras; es más, la pequeña aportación de la palabra demuestra que éstas corresponden a una contribución sumamente elogiabile. En efecto, el modo de vida mira a la palabra, y la palabra, por su parte, es imagen del modo de vida, de la misma manera que lo bien considerado en ambos caracteriza a cada uno por igual.

Que desde su niñez era amante de buenas obras y palabras, eso lo ponen en evidencia los mismos hechos: que inmediatamente desde el primer impulso de vida aunando la nobleza de su modo de vida con la gracia de la naturaleza resultó versado en la ciencia de todas las disciplinas, cuyo conocimiento se ha podido reunir en un tiempo prolongado; que, de otro lado, siendo idóneo para todo tipo de bondad y honestidad, con el fin de hacer avanzar sobre todo lo que ha elegido y perseguido con esfuerzo, puso todo su mayor empeño en ello, despidiéndose de la vida desocupada y del placer y de todo cuanto por naturaleza debilita la fuerza del empeño por acercarse a lo supremo y del amor al trabajo. Y es que no consintió mayor posesión que la de las cosas necesarias para la vida. Prefirió perder de buena manera todo lo superfluo antes que perderse de mala manera a sí mismo con ello; pues para los sensatos es mejor perder que perderse a sí mismo. En efecto, digo que perder es encontrar; pues perder por Dios es encontrar en Dios lo que precisamente está guardado en los cielos atesorado en abundancia; en cambio, lo que no está gobernado en

el modo dicho, eso se filtra y se pierde en vano, pues quien se comporta con parquedad para así no perder nada, se pierde también él juntamente, como el mismo Salvador insinuó que no hay que ser parco en entregar la misma vida por él (cuánto más en la pérdida de bienes), diciendo: “Quien encontró su alma, la perderá, y quien la perdió, la encontrará”⁷¹.

Por eso, en verdad, él aceptó gustosamente la pérdida de lo que poseía y sabiendo que sólo existe una riqueza, la virtud, se aplicó afanosamente y en exclusividad a ella y también a todo lo que la acompaña; efectivamente, desde que de una vez y por siempre se entregó a la virtud y a la ciencia, no aspiró a ellas de forma descuidada, sino muy viril y sinceramente, y antes que a la ciencia a la virtud, mirando a la cual, asintamos en lo dicho sobre cada una de las partes. Por lo tanto, de forma acertada y con provecho ha experimentado el ejercicio incansable de la virtud, luego también la filosofía venerable de la ciencia, comprendiendo perfectamente que los estudios de filosofía exigen primero un modo de vida noble y la bondad de las costumbres; pues “en una alma fraudulenta no entrará la sabiduría”, dice el proverbio⁷². Por ello y antes del estudio de la filosofía pensaba que hay que hacer todo lo que es digno de la filosofía y nada indigno de ella, por no estar permitido. En efecto, del mismo modo que quien va a desposar una doncella decente, rechaza por todos los medios todo lo que es inapropiado a ella y busca y reúne todo lo adecuado, y lo que dice el Señor, “enciende una luz y limpia la casa”⁷³, pero no buscando para encontrar la dracma que ha perdido⁷⁴, sino embelleciendo y adornando la casa donde van a convivir, para que él y su amada disfruten de la vida en común, así el gran Hieroteo por amor a la filosofía digna de ser amada encendió una luz, el intelecto más perspicaz, limpiándolo de toda suciedad, para poder ver y distinguir qué es lo que hay que hacer y qué es lo que hay que evitar. Y según la elección de los mejores preparó un hogar tan digno de aquella honrada y seria mujer, que ella, reconociendo a su propio esposo como un hombre que se distingue por la belleza y hermosura de su alma, lo acogió con alegría y lo recibió con una corona de delicadeza y gracia, y él, por su parte, la abrazó igualmente, y dijo, como es lícito suponer, lo del Cantar de los Cantares: “Eres toda bella, compañera mía, toda bella, y no hay mancha en ti”⁷⁵, y así con dignidad contrajeron entre ellos el enlace inmaculado y consumaron su unión.

¡Oh, enlace armonizado de Dios! ¡Oh, prudente unión! Pero, ¡cuánto empeño requieren estas cosas para su cumplimiento, y cuánto sudor y esfuerzo empleó el patriarca Jacob para luchar durante largos años contra muchas tentaciones, hasta el punto de casarse con Raquel y Lía, igual que Hieroteo con la acción y la contemplación! Esto no lo desconoce nadie de quienes han sufrido tentaciones, que se creyese él solo capaz de hablar de estas cosas como son; pues quien ha aprendido de lo que sufrió es más fiable para relatarlo. Porque en realidad es admirable y digno de imitación el hecho de que el intelecto no

se vea arrastrado por los deseos de la carne, aunque ataquen a diario por todos los sentidos, no abra la puerta a pensamientos absurdos e irrefrenables gracias a su gran continencia, cuidado y paciencia, y pueda apagar las llamas interiores de las pasiones con el rocío del temor y del amor a Dios, porque el hombre que se ve arrojado a ellas o bien resulta herido o bien completamente quemado.

Además, perseguir no descuidadamente la formación en todos los saberes, filosofar, y llegar por medio de un ejercicio, un entrenamiento y una práctica más que incansables a la posesión de la ciencia, ¿cuánto esfuerzo y admiración debería colocar cualquiera en ello? En efecto, no es posible por naturaleza alcanzar estas cosas descuidadamente, sino con mucho esfuerzo dentro de una fortaleza mental constante, con afán, con vigiliias continuas y otros sufrimientos y fatigas. Pues “con el roce prende el fuego”⁷⁶; y por lo demás, la raíz de la educación es amarga y requiere mucho trabajo duro y privaciones, igualmente la necesidad y el esfuerzo contienen en sí mismos el origen de la gloria; y “el camino que conduce a la virtud con sudor es duro y empinado”, declaran las palabras de los sabios⁷⁷, que adquirieron el conocimiento y la sabiduría de estas cosas con ejercicio asiduo y mucha práctica.

Con todo ello el divino Hieroteo, como el que más, habiendo sido educado, habiendo crecido y llegado a su máximo esplendor, resultó ser el mejor preparado para la vida y la doctrina; en la vida ciertamente como muy pocos y en la doctrina como no muchos, hasta tal punto que en la doctrina destacaba sobre los distinguidos en virtud y en la vida sobre los sobresalientes en los saberes, o bien, en doctrina sobre los que han cultivado los saberes y en la vida sobre los más famosos por su virtud, o finalmente hasta el punto de que en la vida y en la doctrina superaba a los que han florecido en cada una de ellas. Efectivamente, de un lado la doctrina confirmaba la vida ininteligible y de otro la vida era la demostración de la más hermosa doctrina. En resumidas cuentas, reunió seleccionado con sumo celo todo lo bueno que afecta a la vida y a la doctrina, cuyo esfuerzo termina con la vida presente, pero cuya gloria persiste por siempre. ¡Qué gran prudencia e inteligencia requiere el negocio de cambiar lo temporal por lo eterno! Porque como es el modo de vida, así es necesario también que sea el pensamiento; pues de los buenos esfuerzos es glorioso el fruto e inmaculada la raíz de la sabiduría. Así, poniendo la acción como fundamento de la contemplación, ha llegado al más alto grado, que puede alcanzar la naturaleza humana, de la posesión de ambas.

Éstos son los rasgos característicos de Hieroteo antes de su fe perfecta en Cristo. Purificándose a sí mismo de este modo o alcanzando la perfección, se hizo digno de la fe irrepreensible, y con la verdad tomó forma antes del renacimiento por medio del bautismo salvador. El libro de los Hechos de los Apóstoles declara cómo el gran Dionisio y junto con él algunos discípulos del divino Pablo llegaron a la verdadera fe⁷⁸, el famoso Pablo, quien “arebatado al

tercer cielo y al paraíso oyó palabras inefables que no es concedido al hombre hablar”, como él mismo dice⁷⁹. Quizá no sea inoportuno ahora exponer brevemente el mismo sentido de aquellas palabras:

Cómo el divino Pablo tras llevar la buena nueva del Señor Jesús y de la resurrección a los atenienses, supersticiosos en exceso, reuniéndose con algunos epicúreos y estoicos, fue considerado predicador de espíritus malignos extranjeros, por cuya causa se presentó como acusado ante el Areópago al objeto de pagar el castigo por la presunta blasfemia. Él, puesto en pie en el centro de todos, pronunció aquel maravilloso sermón desde el altar dedicado con la inscripción ‘A Dios desconocido’, introduciendo oportunamente la enseñanza del verdadero conocimiento de Dios, por la que convenció a los más destacados que los demás en la sabiduría entorpecida por Dios. “Los que estaban fijos en él creyeron, entre los cuales estaba también Dionisio, el Areopagita, y otros con él”⁸⁰. Pero yo creo que, antes de aquel sermón inspirado por Dios, Hieroteo ya creía, habiendo sido él discípulo del divino Pablo; porque si hubiese sido entonces cuando él junto con Dionisio creyó y se adhirió a Pablo, el divino Lucas no lo habría pasado por alto sin mencionarlo también por su nombre, siendo él más ilustre y destacando en sabiduría y en virtud. Y es que si fue uno de los Areopagitas, eso yo no puedo decirlo, sino sólo que los más notables entre los atenienses eran quienes juzgaban en el Areópago. Se dice que el tribunal del Areópago fue llamado así porque Poseidón según las antiguas leyendas acusó a Ares por haber matado en el mismo lugar a su propio hijo, Halirrotoio. En efecto, juzgaban los Areopagitas sobre casi todos los asuntos y delitos. Entonces Dionisio era entre ellos miembro de la asamblea y dictó de forma insobornable una sentencia certísima sobre Pablo, portador del Espíritu Santo, y tras despedirse de la absurda autoridad de los Areopagitas, conoció a Cristo, el verdadero juez que todo lo observa. Y tras conocerlo inmediatamente quedó infundido de la verdad.

Dionisio junto con Hieroteo se perfecciona en todos los dogmas de la salvación gracias a Pablo, el predicador de la verdad, y ambos se convierten en obispos de aquellos que entonces habían creído. Por lo tanto, Dionisio infundido de Dios recibe su formación metódicamente, como él mismo dice, del gran Hieroteo, por lo cual hay que pensar qué grande en sabiduría era Hieroteo pudiendo hacer ostentación de tal discípulo. En efecto, “si el discípulo nunca es superior al maestro”⁸¹, y si la amplia erudición de la formación de Dionisio que incluso ha recorrido todo el método científico oculta a casi todos los que han alcanzado toda la doctrina, ¿cómo habrá que considerar a Hieroteo, por cuyo magisterio Dionisio se mostró tal como fue? Pero para que quede más clara la superioridad de la sabiduría sublime de Hieroteo, intentaremos recorrer en nuestro discurso algunas de sus ideas filosóficas como se recogen en el libro del divino Dionisio, de modo que “por el borde se descubra el paño”⁸² y “por

la garra se conozca al león”⁸³; veamos qué dice, pues, en sus himnos titulados eróticos:

“El amor, ya lo denominemos divino, ya angélico, ya intelectual, ya psíquico, ya físico, deberemos entenderlo como una fuerza unitiva y cohesiva, que de un lado mueve a los entes superiores a ser providentes hacia los inferiores, de otro a los pertenecientes al mismo rango a una común compenetración, y finalmente a los subordinados a que se orienten hacia los mejores y superiores.

Tras haber clasificado los diversos amores provenientes de uno solo, mencionando en orden cuáles son los conocimientos y las facultades de los amores mundanos y ultramundanos, a los que anteceden según el objetivo señalado del discurso los órdenes y clasificaciones de los amores mentales e inteligibles, tras los cuales sobresalen los autointeligibles y divinos a los amores allí realmente hermosos, ya descritos por nosotros convenientemente, ahora de nuevo retomando todos ellos en el amor único y aglutinante y padre de todos, hagamos girar y juntamente reunamos a partir de las muchas que son, concentrándolas primero en dos tipos, todas sus facultades amorosas, sobre las que domina y antecede de cualquier modo la causa irresistible del amor entero más allá de todo, a la que tiende dependiendo de la naturaleza de cada uno de los seres el amor completo procedente de todos los seres.

Ea, pues, dice, reuniendo estas facultades de nuevo en una, expliquemos que existe sólo una simple facultad, la que se mueve espontáneamente hacia cierta mezcla unitiva desde el bien hasta el último de los seres y desde éste de nuevo en orden a través de todos los seres hasta el bien girando por ella y a través de ella y en ella y siempre del mismo modo rotando hacia sí misma”⁸⁴.

Y cuanto filosofa ordenadamente sobre el bien y el mal; y que el mal no es el ser ni procede del ser ni está en los seres; y sobre la raza demoniaca y todo lo demás, que pensamos conviene omitir para no alargar el discurso más allá de la medida. Están a la disposición de los que quieran investigar para que así admiren la fuerza del verbo de este hombre, los hallazgos de sus razonamientos, lo claro y exacto de sus opiniones sobre la piedad, y cómo critica lo absurdo de los impíos Maniqueos y de los otros heresiarcas, y, por otra parte, afirma y aclara en la medida de lo posible lo relativo a la triádica monarquía y la inefable providencia del Verbo. Sobre esto dice el mismo Dionisio:

“La divinidad de Jesús, causa última de todo, que mantiene las partes en armonía con el todo, que no es ni parte ni todo, y sin embargo es todo y parte, porque engloba en sí misma el todo absoluto, la parte y el todo, y es superior y anterior, es perfecta en las cosas imperfectas en tanto que perfección originaria, e imperfecta en las perfectas en tanto que supera y antecede la perfección, es forma que da forma a las cosas informes en tanto que forma originaria, informe en las formas en tanto que está sobre la forma, es sustancia que penetra todas las sustancias de forma inmaculada,

y sobresustancial, elevada sobre todas las sustancias, y que limita todos los principios y órdenes y se asienta sobre todo principio y orden. Y es también medida de los seres y es tiempo y está más allá del tiempo y antes del tiempo. Es plena en las cosas incompletas, más que plena en las completas, es inefable e impronunciable, está por encima del intelecto, de la vida y de la esencia. Posee lo sobrenatural de forma sobrenatural, lo sobreesencial de forma sobreesencial. Por eso, ya que por amor al hombre tomó nuestra naturaleza y en verdad adquirió nuestra esencia y el Dios supremo se hizo hombre (ojalá nos sean propicios los misterios más allá del intelecto y el verbo cantados por nosotros), también en estas condiciones conserva lo sobrenatural y lo sobresustancial, no sólo en cuanto que él sin cambio y sin mezcla ha entrado en comunión con nosotros sin haber sufrido nada en su superplenitud por su impronunciable vaciamiento, sino también porque – lo más extraño de todo lo extraño – en nuestra naturaleza física seguía siendo sobrenatural, en lo que es relativo a nuestra sustancia, sobresustancial, poseyendo en abundancia todo lo nuestro desde nosotros más que nosotros”⁸⁵.

Y qué dice otra vez Dionisio sobre él en el capítulo a Timoteo sobre la oración, la piedad y la escritura teológica:

“Y quizá merezca una disculpa el hecho de que, aunque nuestro famoso maestro Hieroteo compiló maravillosamente los elementos teológicos, nosotros, como si aquéllos no hubiesen sido suficientes, hemos escrito otros y el presente tratado teológico. Ciertamente, si él se hubiese decidido a tratar en orden todos los temas teológicos y hubiese repasado en detalle y en análisis pormenorizados el conjunto de la teología entera, nosotros no habríamos llegado hasta tal punto o de locura o de torpeza como para creer que podemos dedicarnos más clara y divinamente que él a los asuntos teológicos, o para esforzarnos en vano repitiendo las mismas cosas innecesariamente, y además para cometer una injusticia a un maestro y amigo, nosotros que, después de por el divino Pablo, hemos sido instruidos por sus palabras, apropiándonos de su espléndida teoría e interpretación. Pero puesto que él explicó realmente las cosas divinas con verdadera madurez y nos dejó indicadas unas definiciones sucintas que contienen muchas cosas en una, nos encomendó a nosotros, en la medida de lo posible, y a cuantos con nosotros son maestros de las almas neófitas, la tarea de desarrollar e interpretar con palabras apropiadas a nosotros las reflexiones sucintas y unitarias de su genio. E incluso muchas veces tú mismo nos animaste a ello, y nos has remitido a este libro por su excelencia. Por este motivo nosotros también lo distinguimos como maestro de reflexiones perfectas y maduras para quienes se sitúan por encima de la mayoría, considerándolo como unas segundas Escrituras apropiadas para los ungidos de Dios; en cambio, para quienes están a nuestro nivel nosotros transmitiremos las verdades divinas en la medida de nuestras posibilidades. Así

pues, si “el alimento sólido es apropiado para los perfectos”⁸⁶, alimentar a otros con éste ¿cuánta perfección revelaría?

En efecto, hemos dicho también con razón que, por una parte, para la visión presencial de las revelaciones intelectuales y para la enseñanza sucinta de las mismas es necesaria una fuerza madurada, y que, por otra, la ciencia y el aprendizaje de las palabras que llevan a ello son apropiados a los que están consagrados y dedicados a Dios en unos niveles inferiores. Y también nos hemos precavido con mucho cuidado de no atrevernos nunca con las cosas que el mismo divino maestro puso de manifiesto en una explicación clara, para no repetirnos en la misma aclaración de la revelación ya expuesta por él. Puesto que entre nuestros mismos jerarcas inspirados por Dios, cuando éste y muchos de nuestros sagrados hermanos coincidieron con nosotros, como bien sabes, en la contemplación del cuerpo principio de vida y receptor de Dios (también estaban presentes Santiago, hermano del Señor, y Pedro, cumbre excelsa y la más venerable de los teólogos), en aquel instante pareció oportuno, tras ver el cuerpo, que todos los jerarcas cantasen un himno, como cada uno supiese, en honor de la bondad todopoderosa de la debilidad del principio divino, él aventajaba, tras los apóstoles, como bien sabes, a todos los otros depositarios de lo sagrado, completamente ausente, completamente fuera de sí, sintiéndose en comunión con lo cantado y considerado por todos los que lo escuchaban y veían y conocían y no conocían, un cantor de himnos divino y de divina inspiración”⁸⁷.

Todo esto que hemos dicho es suficiente para manifestar la fama de este genio elevado y semejante a Dios. Con ello se demuestra claramente que Dionisio, el inspirado por Dios, habiendo sido discípulo del divino Pablo y del gran Hieroteo, se inició por ambos en los misterios de la mejor y más perfecta sabiduría celestial y humana, y también que este sagrado Hieroteo escribió sus obras con gran avance y científicamente y en la madurez de su inteligencia sobre las cosas divinas (pues esto es lo que quiere decir “enseñar con madurez”), que sus obras se han de considerar unas segundas Sagradas Escrituras, y que estaba presente junto a los apóstoles, junto al mismo Dionisio, junto a Timoteo y junto a muchos otros en el traslado y entierro del sagrado cadáver de la Madre de Dios, y que entonces entonó psalmos y cantó unos epitafios completamente ausente, completamente fuera de sí, sintiéndose en comunión con lo cantado, sintiendo una pasión realmente impasible y feliz. Por eso aventajaba a todos y superaba a todos los presentes en las cosas por las que era considerado un cantor de himnos divino y de divina inspiración.

Y continúa seguidamente:

“¿Qué podría decirte sobre las conversaciones teológicas que allí se mantuvieron? Porque, en efecto, si mal no recuerdo, sé que muchas veces he escuchado también de ti ciertas partes de aquellas himnodias de carácter divino.

Y para omitir aquellos misterios por ser inefables para la mayoría pero a

ti conocidos, cuando convenía comunicar con muchos y atraer a cuantos fuese posible a nuestro conocimiento de lo sagrado, ¡cómo superaba a la mayoría de los sagrados maestros en la experiencia adquirida con el tiempo, en la claridad de su mente, en la exactitud de sus demostraciones y en lo restante de su lenguaje divino, por lo que nunca nos habríamos atrevido a mirar de frente a tan brillante sol! Así pues, somos perfectamente conscientes de nuestras limitaciones y sabemos que no somos capaces ni de comprender suficientemente lo comprensible de las verdades divinas ni de expresar ni pronunciar cuanto se ha dicho del conocimiento de las cosas divinas. Antes al contrario, estamos muy lejos de ello, y nos hemos quedado atrás en el conocimiento de la verdad teológica que poseen los varones divinos, porque de cualquier modo y debido a una excesiva reverencia habríamos llegado al punto de no oír en absoluto ni decir nada sobre la filosofía divina, si no hubiésemos comprendido que no debemos descuidar el conocimiento de lo divino que nosotros podemos conseguir. De ello nos convencieron no sólo las tendencias innatas del intelecto que aspiran siempre con impulso amoroso a la contemplación que le es permitida de lo sobrenatural, sino también esta misma perfectísima disposición de las leyes divinas, que de un lado nos disuade de ocuparnos en la investigación de las cosas que están por encima de nosotros dado que superan nuestra dignidad y porque son inalcanzables, y de otro lado nos insta a aprender inmediatamente todo lo que nos está permitido y se nos ha concedido, y a transmitirlo a los demás bondadosamente. Persuadidos, en efecto, de estas disposiciones, sin renunciar ni desanimarnos en la búsqueda factible de lo divino, pero tampoco consintiendo en dejar sin ayuda a los que no pueden contemplar las cosas que nos superan, nos hemos decidido por escribir, pero sin atrevernos a introducir nada nuevo, sino distinguiendo y explicando lo dicho sucintamente por el verdadero Hieroteo con análisis detallados y particulares para cada parte”⁸⁸.

¿Qué quiere Dionisio mostrar con estas palabras? Que también el intelecto divino aspira a la contemplación que le es permitida de lo sobrenatural y que algunas cosas de las dichas sucintamente por el gran Hieroteo requieren una interpretación detallada por partes. También hay que señalar que ha mencionado otros tratados de Hieroteo. Sin embargo, lo dicho es suficiente para demostrar la capacidad intelectual, la inspiración divina y la genialidad de este hombre, y basta por sí solo sin nuestras palabras para construir un discurso encomiástico. Pero puesto que, según se dice, “lo mejor es obedecer”⁸⁹ (y merece la pena hacer lo que es mejor), obedeciendo pues al que ordena, hemos añadido a sus palabras las nuestras como un viejo remiendo de tela desgastada en ropa nueva, aunque no ignoramos que sería preferible honrar en silencio sus cualidades antes que intentar alabarlas con palabras, siendo aquéllas superiores a la magnificencia de cualquier palabra; así pues, admirarlas como conviene es laborioso, pero mucho más laborioso alabarlas.

Por lo tanto, si el mismo Dionisio, tan poderoso en los conocimientos de Dios, guía transcendente de los órdenes celestes y rebosante de sabiduría divina y humana, reconoció que no alcanzaba a comprender estas cosas, y si por su parte Timoteo, santo mártir entre los apóstoles, devolvió a quien había hecho uso de él el libro que contenía todo ello, por ser superior a su capacidad de comprensión, ¿quién, aunque sea considerado en sabiduría igual a Sócrates y Platón o en elocuencia a Demóstenes o Tucídides, podría alcanzar o la intelección o la fama de sus obras? En efecto, todo lo examinado en ellas supera todo tipo de palabra y de admiración, y pone en evidencia la magnitud de su naturaleza, como lo sobrenatural de su pensamiento, como la pureza de lo escrito, como, por ejemplo, la hermosa alternancia del vocabulario, lo claro y dulce de la frase, el esplendor y los destellos perlados de su verbo, la ornamentación artística de la composición, la abundancia y utilidad de los razonamientos, la dignidad divina y la excelsitud de los pensamientos, la solemnidad con precisión, la divulgación mística de la teología de la Trinidad y de la providencia del Verbo de Dios, la majestuosidad, la grandeza, el valor, y todo lo demás, que, por ser divino y venerable, casi compite con aquellas tablas grabadas por Dios, no menos apto para acariciar el oído que para ofrecer una doctrina provechosa, conteniendo una fuerza semejante a las leyes. Pues con ellas siempre ha cuadrado no tanto acariciar el oído como ser útiles en la vida. Y ciertamente sus obras pueden agradar mucho a los oyentes, pero en mayor medida albergan la promesa de beneficiar a los creyentes; de modo que nadie se admire por la belleza de sus palabras tanto cuanto observe lo conseguido a partir de ellas.

En fin, un hombre tan grande en virtud y tan cumplido en sabiduría, ¿con quién se debe comparar? ¿Con los ángeles? Sí, porque vivió al modo de los ángeles en un cuerpo humano. ¿Con los apóstoles? Sí, porque tras emprender una labor apostólica la condujo a su fin. ¿Con los mártires? Sí, puesto que ha dado testimonio de la verdad con palabras y hechos excelentes. ¿Con los jerarcas? Sí, porque ejerciendo el sumo sacerdocio irrefragablemente complació a Dios. ¿Con los maestros? Sí, puesto que cumplió con el servicio de maestro por encima de la mayoría. ¿Acaso con el cielo? También, y con todo derecho, porque narró la gloria de Dios brillando como las estrellas por la gracia de sus obras y sus palabras, siempre lucientes. ¿Con el sol? Sí, puesto que con su esplendor propio de los santos iluminó la tierra. ¿Con la luna? Sí, puesto que alumbró la oscura noche de la ignorancia con los resplandores del verdadero conocimiento. ¿Con el paraíso? Sí, puesto que perfumó la iglesia de Dios adornándola con distintas virtudes como con flores de muchos colores. ¿Con el mar de la contemplación? ¿Con el río de la paz? Sí, puesto que brotó de la enseñanza divina que fluye en aguas vivificadoras divulgando paz y bienes como los profetas. ¿Con un instrumento musical? ¿Con una trompeta afinada?

Sí, puesto que el sonido armonizado de su teología se esparció apostólicamente por toda la tierra y el poder de su verbo por los confines de la ecúmene. Por tanto, si lo nombramos objeto de elección, diremos la verdad; en efecto, levantó el santísimo nombre de Cristo ante los pueblos, los reyes y los hijos de Israel. Y si lo nombramos hijo del trueno, hablaremos con propiedad; porque él también con voz alta como en la predicación evangélica hizo tronar para nosotros las resonancias de la contemplación celestial.

Con tantas coronas lo adornó la virtud. Con la apariencia de tantos bienes lo embelleció el arte de las artes y la ciencia de las ciencias. En conclusión, ¿a quién habrá que admirar o elogiar primero? Pues de la mucha abundancia nace la perplejidad. ¿Al piadoso? ¿Al amante de Dios? ¿Al filósofo? ¿Al orador? ¿Al apóstol? ¿Al sumo sacerdote? ¿Al venerable escritor y maestro? ¿O al empleado de toda justicia y virtud? En efecto, todo esto y lo que se sigue de esto poseyó conteniéndolo en sí mismo. ¿Qué discurso, pues, será suficiente para sus logros o qué lengua podrá llegar a expresar sus elogios? En fin, cuando una alma posee todo el bien conteniéndolo en sí misma, y todo en abundancia, ¿cómo podría alguien superar la grandeza de los elogios?

Yo, por mi parte, pondré fin al discurso, cuando añada sólo lo siguiente a lo ya dicho, que con tales y tantas provisiones dejó esta vida en buena vejez y se hizo digno de la camaradería y convivencia con los patriarcas y profetas, con los apóstoles y mártires, y con todos los justos intercediendo junto con ellos por nosotros, para que naveguemos sin preocupación por el mar de la vida y arribemos a los puertos tranquilos y en calma del reino de Dios.

Tienes aquí, oh felicísimo hombre de Dios, nuestra ofrenda para ti, inferior a tus méritos pero no a nuestras posibilidades. Así pues, ofrécenos por tu parte todo lo que el poder divino ofrezca con tu intercesión, es decir, en el momento presente bienestar de cuerpo y alma, perdón de los pecados, liberación de tentaciones inesperadas y un fin digno del amor de Dios por los hombres; y en el futuro, un puesto irreprochable a la derecha de Cristo y lote y parte entre los santos. En efecto, con la posesión y comunión de todo esto te colmó generosamente la virtud y la vida filosófica con ayuda de Dios, a quien todos nosotros debemos toda acción de gracias, honor, gloria y alabanza, ahora y siempre y por los siglos infinitos de los siglos. Amén.

Bibliografia

- Th. Antonopoulou (1998), “Homiletic activity in Constantinople around 900” in M. B. Cunningham – P. Allen, eds, *Preacher and audience: Studies in early Christian and Byzantine Homiletics*. Leiden/Boston/Koeln, Brill.
- H.-G. Beck (1959), *Kirche und theologische Literatur im byzantinischen Reich*, München.
- A. Ehrhard (1937-1952), *Überlieferung und Bestand der hagiographischen und homiletischen Literatur der griechischen Kirche von den Anfängen bis zum Ende des 16. Jahrhunderts, I-III*, Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur 50-52. Leipzig.
- D. Escolano (1667), *Chronicon Sancti Hierothei, Athenarum primum, postea Secoviensis ecclesiae episcopi. Scriptum ab illmo. et rmo. domino d. Didaco Escolano, episcopo Secoviensi, electo archiepiscopo Granatensi (...)*, Matriti, in officina Dominici Garcia Moras, anno M. DC. LXVII.
- P. P. Fuentes González (1999), “Andrés Darmario, copista en Granada de Alejandro de Afrodisiade”, *Bibliothèque d’ Humanisme et Renaissance* 71 719-728.
- F. Halkin, ed. (³1957), *Bibliotheca Hagiographica Graeca*, vol. I. Bruxelles.
- N. Καλογεράς (1887), *Εὐθυμίου Ζιγαβηνοῦ Ἑρμηνεῖα εἰς τὰς ἰδ ἐπιστολὰς τοῦ ἀποστόλου Παύλου καὶ εἰς τὰς ζ καθολικᾶς, Τόμοι I-II*. Ἀθήναις.
- K. Krumbacher (²1897), *Geschichte der byzantinischen Literatur von Justinian bis zum Ende des oströmischen Reiches*, vol. I. München.
- E. von Leutsch – F. W. Schneidewin, eds (1839), *Corpus Pseudoepigraphorum Graecorum*, vol. I. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht (repr. 1965, Hildesheim, G. Olms).
- K. Χρυσοχοΐδης (1979), “Παλαιογραφικὰ Ὑδρας”, *Σύμμεικτα* 3 179-195.

Quiero agradecer a Don Juan Sánchez Ocaña y a la Profesora Dña. María Luisa García Valverde por todas las facilidades que me han ofrecido para la realización de este trabajo.

¹ Krumbacher 1897 84. La opinión de Krumbacher se ha mantenido hasta nuestros días; cf., por ejemplo, Fuentes González 1999 722.

² Καλογεράς 1887. En dicha edición Calogerás emplea el manuscrito número 6 de la Biblioteca Casanatense, procedente del *Monasterium fratrum praedicatorum Sanctae Mariae supra Minervam* y datable en el siglo XIV. Pero para la edición del encomio ha usado un manuscrito perteneciente al monasterio Zografou de Athos sin facilitar más indicaciones sobre él. No obstante informa de que existe otro manuscrito del mismo texto en Russia (Mosq. 31). Según Antonopoulou (1998 326), el manuscrito del monasterio Zografou data del siglo XVIII.

³ Χρυσοχοΐδης 1979 179-195. El encomio en este manuscrito parece que está conservado junto con la ἀκολουθία de San Hieroteo.

⁴ Ehrhard 1952 481, 493: “Unter den vom Metaphrasten unabhängigen späten Panegyriken” incluye el encomio a Hieroteo de “Euthymios ἐλαχίστου δούλου” y menciona los siguientes manuscritos: T, T1, C, D (= Cod. Athen. 260, Cod. Athen. 217, Cod. τῆς Σχολῆς τῆς Χάλκης 33, Cod. Athon. Dionys. 168 a); Halkin (1957 248) menciona una “laudatio a. Euthymio”.

⁵ Beck 1959 615: “Auch die Homilie über den hl. Hierotheos, den Lehrer des Pseudo-Areopagiten, wird erst in einer Hs. des 18. Jahrhunderts Zigabenos zugewiesen; alle früheren Textzeugen sprechen einfach von einem Εὐθύμιος ἐλάχιστος. Die Frage, ob der Patriarch Zigabenos oder ein anderer Euthymios der Verfasser ist, steht offen”.

⁶ Escolano 1667 346 y ss.

⁷ El manuscrito ofrece ὑπερέταις debido a un error originado en la pronunciación.

⁸ En este lugar debería aparecer el participio συναναστραφεῖς, porque su significado es más adecuado al contexto.

⁹ El manuscrito ofrece τινῶν. Pero aquí se hace necesario el interrogativo.

¹⁰ Es una correctura. En el manuscrito aparece escrito εἰ y en el margen ἢ *manu ipsa*.

¹¹ El manuscrito presenta el verbo en voz pasiva: χαρακτηρίζεται ἐκάτερον. Resulta evidente por el contexto que se hace necesaria la correctura χαρακτηρίζει τὸ ἐκάτερον.

¹² Es una correctura. El manuscrito presenta εὐκληρίας por influencia del genitivo anterior, aunque el artículo está correctamente en dativo.

¹³ La desinencia αι con apariencia de ας es característica del copista.

¹⁴ Es una correctura. El manuscrito transmite τετήρηται.

¹⁵ El manuscrito transmite erróneamente οἰκονοούμενον.

¹⁶ El manuscrito presenta por error εὐρέσει.

¹⁷ El manuscrito presenta una forma verbal inexistente, συγκαταόμεθα. Es evidente que en el texto del manuscrito uno o varios caracteres han sido borrados antes de la ο. La forma más correcta sería el presente de indicativo συγκατατιθέμεθα.

¹⁸ En el margen aparece escrito ἀντάξων *manu ipsa*.

¹⁹ Habitualmente con este sentido se emplea el verbo ἄγω.

²⁰ Parece ἀσμενίσας, igual que el siguiente περιφῶναι. Cf. nota 13.

²¹ Los dos objetos en genitivo de διήνυσε deberían ir en caso acusativo.

²² Es una corrección. El manuscrito presenta ἐπιθυμίας.

²³ Parece que es un rasgo del estilo del autor emplear el genitivo absoluto, a pesar de que el sujeto del participio está ya presente en el texto mediante otro caso gramatical.

²⁴ En el manuscrito aparece προσοχηστε.

²⁵ El manuscrito transmite erróneamente καταπρίμπραται.

²⁶ Es corrección del propio copista. En un principio había escrito ἐγκλύκιον (en lugar de ἐγκύκλιον) παιδείαν.

²⁷ El manuscrito transmite φιλοπονετέρας.

²⁸ Cf. nota 24. Lo mismo ocurre en los siguientes casos: μελέταις τε, συναυξηθεις τε, etc.

²⁹ Es una corrección. El manuscrito presenta ἐκκεκαῦθαι.

³⁰ El manuscrito presenta por error μόχτου.

- ³¹ El manuscrito presenta erróneamente μόχου.
- ³² *Post correctionem*. En un principio el copista escribió ἀσκήσαι, y luego corrigió la desinencia sin cambiar el acento perispómeno, que permanece sobre la η después de efectuar la corrección.
- ³³ El manuscrito presenta ὁ, pero aquí es necesario el pronombre relativo.
- ³⁴ Falta un sustantivo en genitivo, como ψυχῆς, διανοίας o algo parecido. En caso contrario, el artículo τῆς debe corregirse en τοῦ.
- ³⁵ El manuscrito transmite erróneamente ἀναιρηθῆναι.
- ³⁶ En el manuscrito se lee εἶχε τό, pero es necesario un verbo en voz pasiva.
- ³⁷ Antes de δόγματα la misma mano había escrito μυστήρια para tacharlo a continuación.
- ³⁸ Sería más conveniente el genitivo.
- ³⁹ Es una corrección. El manuscrito transmite ἔτι.
- ⁴⁰ Aunque no es erróneo, lo más correcto desde el punto de vista sintáctico sería εἴποιμεν.
- ⁴¹ Es una correctura necesaria. El manuscrito presenta erróneamente ὄν.
- ⁴² En este lugar el manuscrito ofrece dos lecturas ὄντων y ὄντως, sin que se pueda discernir cuál es la lectura primera y cuál la corrección del copista. En cualquier caso, parece que lo más acertado es ὄντως.
- ⁴³ Es una correctura. El manuscrito transmite αὐτόν. Aquí es evidente que se necesita un genitivo posesivo que depende de τὰς ἐρωτικὰς δυνάμεις.
- ⁴⁴ Es una correctura. El manuscrito transmite ὄντως.
- ⁴⁵ Con esta preposición más adecuado sería emplear el sustantivo ἔρουναν en lugar del infinitivo.
- ⁴⁶ Como es costumbre del copista, τε enclítico aparece unido en la escritura a la palabra que precede; en estos casos ζ final de palabra y τ inicial de la conjunción se escriben con la ligatura de στ.
- ⁴⁷ El manuscrito presenta πρωτέλειος, que es una formación errónea.
- ⁴⁸ El manuscrito presenta ἡ ἀναλλαιώτως.
- ⁴⁹ El manuscrito presenta ὑμᾶς. Es evidente por el contexto que la correctura se hace necesaria.
- ⁵⁰ Es una correctura. El manuscrito transmite μνηθῆναι *post correctionem*. Con anterioridad a ésta había un espíritu, pues la palabra comenzaba por vocal. El cambio οι-μυ como error paleográfico es posible. En este caso, el segundo infinitivo es objeto del primero. El sentido y la sintaxis hacen necesaria esta intervención, muy justificada desde el punto de vista paleográfico.
- ⁵¹ Tiene dos acentos, ταῦτην y ταυτήν. Lo correcto sintácticamente sería un dativo, ταῦτη.
- ⁵² El copista escribe εἶρεται. Al poner acento circunflejo en la antepenúltima sílaba denota su inexperiencia.
- ⁵³ El manuscrito presenta ἐπιτετήρεται.
- ⁵⁴ El manuscrito ofrece dos lecturas, ἔκφρασιν y ἔκφρασιν. Pero no está claro cuál es la forma primigenia y cuál la corrección.
- ⁵⁵ *Post correctionem*.
- ⁵⁶ El manuscrito presenta συμπάρην.
- ⁵⁷ Es una correctura. En el manuscrito se lee διὰ περὶ (ante διὰ había una vocal con espíritu) y *post correctionem* οὐ δε διὰ προσ sic σὴν.
- ⁵⁸ El verbo exige un dativo.
- ⁵⁹ Es una correctura. El manuscrito presenta una lectura absurda, παραγῆσαι.
- ⁶⁰ El manuscrito presenta Δημοσθήνην.
- ⁶¹ Cf. nota 46.
- ⁶² *Post correctionem*. El copista corrige ἐκείναις ἐν ἐκείνοις.
- ⁶³ Es una correctura. El manuscrito transmite ἐντετέληκε.
- ⁶⁴ Es una correctura. El manuscrito presenta λειτουγίαν.
- ⁶⁵ El manuscrito presenta μάρτυρσιν.
- ⁶⁶ El manuscrito transmite erróneamente εὐηρέτησε.
- ⁶⁷ La laguna del texto se puede suplir con la terminación de genitivo θεωρημοσύνης, puesto que el verbo cuyo complemento es este sustantivo, exige genitivo; además hay que corregir α en ο.
- ⁶⁸ Es una correctura. El manuscrito presenta ἐπαινησαι.

⁶⁹ El manuscrito presenta por error προσενηγμένα.

⁷⁰ Lo correcto sería παρέχει ισχύς.

⁷¹ Vulg. *Matth.* 10.39.

⁷² Vulg. *Sap.* 1.4.

⁷³ Vulg. *Luc.* 15.8.

⁷⁴ El texto del encomio, tras citar las palabras de Lucas, sigue haciendo referencia a ellas, pero cambiando el sentido original; por eso cita también la dracma perdida del texto bíblico.

⁷⁵ Vulg. *Cant.* 4.7.

⁷⁶ Vulg. *Psalms.* 39.4.

⁷⁷ Hes. *Op.* 290 y ss.

⁷⁸ Vulg. *Act.* 17.34.

⁷⁹ Vulg. *II Cor.* 12.4.

⁸⁰ Vulg. *Act.* 17.34.

⁸¹ Vulg. *Matth.* 10.24; *Luc.* 6.40.

⁸² Diogenian. 5.15.3 (Leutsch – Schneidewin 1839).

⁸³ Plutarch. *Mor.* 410c (*De defectu oraculorum*); *Luc. Herm.* 54.

⁸⁴ Dion. Ar. *Div. nom.* 4.14 y ss. (PG III 713).

⁸⁵ Dion. Ar. *Div. nom.* 2.10 (PG III 648-649).

⁸⁶ Vulg. *Hebr.* 5.14.

⁸⁷ Dion. Ar. *Div. nom.* 3.2 (PG III 681).

⁸⁸ Dion. Ar. *Div. nom.* 3.2-3 (PG III 684).

⁸⁹ Hom. *Il.* 1.274.